

BOLETIN SALESIANO



REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE DEL 32, TORONTO (ITALIA)



El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder a los hombres

(S. FRANC. DE SALES)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen a huir del vicio y a practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad vuestras fuerzas a fin de apartar a la niñez y juventud de la corrupción e incredulidad, y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII)

AÑO XXIV — N. 2

PUBLICACIÓN MENSUAL

FEBRERO de 1903

OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO LEONE

Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.

OREMOS POR NUESTRO PONTIFICE LEÓN XIII

El Señor le conserve, y le dé vida, y le haga feliz en la tierra, y no lo entregue en las manos de sus enemigos.

SUMARIO — El Papado	29
Aviso á las Hijas de María	32
A los pies del Papa	33
El Espíritu de un Apóstol	36
DE NUESTRAS MISIONES.—Patagonia (Territorio del Neuquén)	38
A través del Ecuador	42
Matto Grosso (Brasil): Entre los indios Coroados	44
Gracias de María Auxiliadora	48

Crónica Salesiana: Barcelona: en el Tibidabo	50
S. Vincéns dels Horts (España)	53
Baranquilla (Colombia)	54
Necrología	54
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	55
Libros regalados á esta dirección	46
NUESTROS GRABADOS. — Vista de Throlón — Habitación de Quili-Malal — Hilandera Indígena — Entre los Jibaros.	

EL PAPADO

... NON PRAEVALEBUNT ...

IMPERIOS, que soberbios os erguáis, como si bajo vuestra planta hubiera de desaparecer el mundo, que atrevidos intentabais borrar de la tierra el imperio de Dios; vosotros sucumbisteis para siempre, y cien otros han sucumbido también; alzad la frente humillada y ved que el imperio de Dios subsiste todavía; Pedro se sienta aún en Roma, cercado de enemigos que perecerán también; el imperio que recibió de Dios la garantía de la inmortalidad vive fuerte y lozano y vivirá por siempre. Desde Pedro el

pescador, que fué el primer augusto Jefe de esa Iglesia inmortal, hasta León que glorioso ocupa hoy la cátedra de la verdad, no se ha interrumpido la serie de Pontífices, todos ellos perseguidos, por que representan la verdad, todos ellos grandes como representantes de Jesu-Cristo cuyo reino no tendrá fin. Vosotros, los que osáis mancillar la historia del Papado con infamias y calumnias, los que dudáis de la verdad y firmeza del imperio de Dios, recorred con la memoria la historia de todos los pueblos, con la imaginación repasad la vida de todos los

reyes, y presentadnos en la tierra un imperio en que por 19 siglos reine una sola dinastía, sin interrupción á pesar de los embates de la persecución y de la guerra; presentadnos un trono tan santo, tan digno, tan immaculado, en que de 257 que en él han gobernado 82 sean dignos de veneración en los altares y los demás de intachable proceder; en que todos han defendido su fe y han enseñado la verdad: y después decidnos ¿esta firmeza, no es celestial y sobrehumana? ¿esta santidad no es prenda de que es verdadera, infalible, divina?

No se registra en la historia un dominio tan contrariado, tan perseguido, tan calumniado por las potestades humanas; y al mismo tiempo tan sostenido, tan firme y duradero como el dominio de los Papas; por que su divino Fundador predijo de ella que sería perseguida y azotada, como una barquilla en medio de un mar borrascoso, pero al mismo tiempo le hizo la promesa de que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella. Así que, en vano con el desprecio los impíos vilipendian al Papa y su poder, se ríen de sus anatemas y se prometen la victoria, por que *non praevalerunt*: en vano los herejes con sus ideas intentan romper las ideas de los pueblos, manecillar los dogmas de la fe ó abolir las leyes de la moral para sepultar á los Papas en las ruinas de la Iglesia, por que *non praevalerunt*; en vano los reyes y príncipes de la tierra se adunan para deshacer con sus espadas la tiara de los Papas y hollar al paso de sus ejércitos las llaves de su poder; en vano se reirán de sus consejos y amenazas y proclamarán triunfo, por que los triunfos de la mentira y de la injusticia son efimeros, y sobre todos los impíos, herejes y tiranos está la palabra divina, inmutable, imperecedera de Jesús, que dijo: *que las puertas del infierno no prevalecerán*.

Cuando el General Berthier, después de haber despojado al Papa de su poder civil por orden de Napoleón I, se apoderó

de su persona: respondió Pío VI con santa entereza: *Podréis abrasar y destruir las moradas de los vivos y las tumbas de los muertos: pero no la religión, que es eterna: triunfante existirá después de vosotros, como existía antes, y su reinado, á pesar vuestro, durará hasta el fin de los siglos.*

Pasarán los perseguidores de la Iglesia, que son los perseguidores del papado, como un turbión, que pasa y destruye, pero acaba pronto; como una ola que muere, como las obras de los hombres que perecen siempre; pero la Iglesia permanecerá siempre regida por un anciano, al que todos llaman Papa, siempre combatida y siempre segura y firme, como el escollo queda inmóvil y seguro en medio del océano después de los embates de una borrasca.

Oigamos al docto Obispo de Orléans que con ardorosa elocuencia describe el santo ministerio del Papado: « El Papa, este hombre, que Dios ha concebido tan extraordinariamente en su pensamiento y hecho con su poder, este hombre, centro y fundamento del mayor consejo divino realizado en el tiempo y conservado por una Providencia inmutable á través de los siglos y entre tantas conmociones: este hombre es, no sólo el objeto de mi fe y el encanto de mi corazón, sino también el asombro inagotable de mi espíritu....

El Papa es el sucesor de Pedro, la Cabeza de la cristiandad católica, la boca de la Iglesia, *os Ecclesiae*, siempre viva y abierta para enseñar al universo: foco de luz y de la verdad que arde para iluminar al mundo. Este hombre enfermo, este débil anciano es la base indestructible de un edificio divino, contra el que serán eternamente impotentes las potestades de las tinieblas; es la piedra angular sobre la que se levanta acá abajo la mística Ciudad de Dios. ¡He aquí este Jefe inmortal, en el que descansan tantas memorias gloriosas del pasado, las esperanzas del presente y hasta las resoluciones del porvenir eterno! ¡Prín-

cipe de los Sacerdotes, padre de los padres, heredero de los Apóstoles: más grande que Abraham por el patriarcado; más grande que Melquisedech por el sacerdocio: más grande que Samuel por la jurisdicción: en una palabra: Pedro por el poder, Cristo por la misión: Pastor de los pastores, llave del edificio católico y ciudadela inexpugnable de los hijos de Dios!

¡Y esta maravilla subsiste desde hace diez y nueve siglos en este mundo en que todo pasa! Y existe, no en medio de las tinieblas y de la imbecilidad de las naciones sumidas en el sueño de una eterna niñez, no, existe en el centro mismo de esta actividad de los pueblos europeos que todo lo consume: subsiste y resiste á todo: á la maldad de los hombres, á la fatalidad de los acontecimientos, á la inconstancia de las cosas, y especialmente á la debilidad natural de aquellos en quienes está personificada y que son de carne y hueso como todos los demás mortales. Decídmelo: ¿ha hecho Dios jamás por ventura cosa más extraordinaria, ni más grande? ¿No hay aquí manifiestamente una obra divina, no hay aquí la obra más singular de una potencia infinita? »

León XIII

Ha suscitado el Señor en estos últimos tiempos, tan borrascosos y difíciles para su Iglesia, á varones insignes para gobernarla: á Pío VI el mártir, Pío VII el constante, León XII el humilde y fiel, Pío VIII el piadoso, Gregorio XVI el fuerte, Pío IX el angélico y León XIII el sabio, el glorioso Pontífice que felizmente reina. Todos ellos reinaron largos años á excepción de León XII y Pío VIII y fueron varones de esclarecida virtud y mérito (1).

(1) Pío VI reinó 24 años y 8 meses, Pío VII 28 y 5 meses, León XII 5 años y 5 meses, Pío VIII 1 y 1 mes, Gregorio XVI 15 años y 3 mes, Pío IX 31 años y 7 meses y León XIII lleva ya 25 años de feliz reinado. El Señor le conserve y le dé vida

Corona de estas simpáticas figuras, es la figura veneranda y amable de León XIII.

Para suceder al gran Pío IX y ocupar el trono de los Pontífices se necesitaba una persona, que á una voluntad firme y decidida, reuniera un carácter dulce y pacificador. La misión del Pontífice en estos tiempos de revolución social, de incredulidad entronizada, de solapada política, es sublime, pero sobre manera difícil. La Providencia deparó un hombre extraordinario, un hombre acomodado á las necesidades de los tiempos, y este hombre es León XIII. Dos son las glorias de este Pontífice insigne; el haber sabido atraer y el haber sabido combatir. León XIII ha atraído con diplomacia y prudencia á la sociedad contemporánea hacia Cristo, ha obtenido la conversión de millares de herejes y ha trabajado por unir las Iglesias disidentes del Oriente: en una palabra: con un buen proceder, ha hecho simpática la Iglesia católica á los que les era indiferente, y más amable á los obstinados que la odiaban. León XIII ha combatido en sus inmortales Encíclicas el espíritu y los errores de la época. ¿Quién no ha leído esos documentos llenos de sabiduría en que impugna el socialismo, las libertades y demás extravíos de los delirantes filósofos contemporáneos, en que dicta con mente privilegiada los remedios más convenientes para el buen estado de los obreros, para la buena marcha de las naciones, para el bienestar de los individuos? Sí, lo repetimos con orgullo, los católicos que nos gloriamos de llamarnos hijos del Papa; entre todos los grandes personajes de nuestros tiempos, León XIII sobresale como el sol entre los astros, como una figura única, incomparable; y entre todos los Papas guardará una aureola de preeminencia.

El 3 de Marzo celebrará toda la Iglesia universal regocijada, el vigésimo quinto aniversario de la consagración del inmortal León XIII: este es un acontecimiento grandioso que en el curso de

19 siglos sólo se ha celebrado dos veces; un acontecimiento que llenará de alegría el corazón de todos los católicos, que en él ven la señal manifiesta de la protección divina sobre el Augusto Anciano de 93 años, el 2º en el orden de los Pontífices (1).

Veinticinco años ha reinado ya, á través de mil contrariedades, circundado de astutos enemigos, de solapados liberales que le besan el pié con la esperanza de atarle las manos, veinticinco años ha reinado ya con la sola ambición de servir á Dios y á su Iglesia y de cumplir la misión sublime que la Providencia le confiara. Al repasar con la mente el tiempo de su Pontificado, no se sabe que admirar más en él, ó el celo y perseverancia en la propagación de la fe, en fundar misiones y sedes episcopales, y entonces le llamaremos apóstol; ó la piedad con que ha honrado á la Madre de Dios, aumentando su culto y festividades, con que ha exaltado al Patriarca S. José, ha ilustrado la festividad del Santo Rosario, ha difundido la devoción al Sdo. Corazón, y entonces le llamaremos piadoso; ó la destreza con que ha resucitado el amor á los estudios de la Sagrada Escritura y Teología y en tal caso le llamaremos sabio. Por eso al considerar su celo, su piedad y su sabiduría no dudaremos en llamarle el Papa apóstol, piadoso y sabio.

Y no son estos entusiasmos de sus hijos, adulaciones de sus partidarios, no, con nosotros lo admiran y respetan los protestantes y los cismáticos, los infieles y los incrédulos: todos pagan un tributo de admiración al prisionero del Vaticano y sus mismos enemigos no le escatiman alabanzas. Los protestantes no son por cierto sospechosos de adhesión al Papado, y Bismark decía: El Imperio tiene que tratar con León XIII, con ese

hombre justo y poderoso que reside en Roma (1). Melchor de Vorigüe (2) dice: El Papado con León XIII ha reconquistado en la historia una altura de la que se le creía derribado. La serie de alabanzas que sus más insignes contemporáneos le tributan sería como una peregrina guirnalda de flores cogidas en diversos campos.

Unámonos pues, al concierto universal de alegría y alabanzas para honrar al Vicario de Jesu-Cristo en las Bodas de Plata de su Pontificado: que la voz de los hijos de Don Bosco, que han heredado de su padre el encendido y entusiasta amor al Papa, y la voz inocente de los niños se una al mundo católico, en especial á la de nuestros Cooperadores, para formar un armonioso concierto de acción de gracias al Señor y de oraciones por el amable y santo Padre de los Católicos.

¶ Oremus pro Pontifice nostro Leone!!

Aviso importante á las Hijas de María.

Me creo en el deber de advertir á las personas interesadas, que yo misma pondré en manos de S. S. León XIII el mes de Abril, todas las ofertas que he recibido y que recibiré, como muestra de adhesión al Peregrinaje internacional de las Hijas de María á fin de festejar el Jubileo Pontifical de León XIII.

Advierto además que los nombres de los donantes serán inscritos en un espléndido álbum ya presentado á S. S. el 9 del pasado octubre. Como os lo había ya anunciado en la circular, se sorteó un hermoso recuerdo del Jubileo, y el magnífico estandarte, que era el lote principal, ha caído en suerte á una Congregación de Turín.

Para hacer extensivas estas mismas ventajas á las que se han adherido y las que se adherirán, os anuncié que, en homenaje de la particular devoción de S. S. León XIII á la Virgen del Buen Consejo, que se ha llamado la Virgen del Papa, se procederá á un segundo sorteo entre todas las Hijas de María. Los objetos bendecidos por el Padre Santo consisten: en una artística miniatura de esta Virgen, montada en oro y colocada en una capillita de piedra

Srta L. MAZÉ DE LA ROCHE

Turin, Corso Vinsaglio, 24.

- (1) Sesión del 21 de Abril de 1887.
- (2) Spectacles contemporains.

(1) De todos los Papas sólo S. Agatón llegó á 107 años; Gregorio IX á los 92 y otros dos á los 91; León XIII cumplirá en Marzo los noventa y tres.

A LOS PIES DEL PAPA

CON el alma inundada de purísima alegría y felicidad os damos una pálida relación de la especialísima y extraordinaria audiencia, que el Padre Santo acaba de conceder á nuestro venerando Superior y á una representación de los niños educados en nuestras casas, que presentaron nuestro Homenaje de fe y amor, en el faustísimo acontecimiento del Jubileo Pontifical de León XIII. Este Homenaje iniciado, como ya sabéis, en Enero del año pasado y que consistía en la suscripción y filial oferta de los jóvenes confiados á los salesianos, debía ser como una prenda de nuestra adhesión y afecto al Vicario de Jesu-Cristo, como la expresión de fe de miles de corazones hacia ese sublime Anciano, que despojado de sus bienes y prisionero de sus enemigos necesita del óbolo de sus hijos.

La juventud respondió generosa al llamamiento del Sucesor de D. Bosco y llegaron á nosotros listas y ofertas de todas las regiones y en todas las lenguas.

En esta noble porfía de manifestar al Sumo Pontífice su devoción y amor, han tomado parte los jóvenes de todo el mundo acogidos á la sombra de D. Bosco; de España, Italia, Austria, Bélgica, Francia, Inglaterra, Portugal y Suiza; de Egipto, Palestina, Túnez y Cabo de Buena Esperanza: del América del Norte, Central y del Sur.

Más de 70,000 firmas de niños, que han dado al Papa cada uno sus pocos céntimos, han llegado á formar 12,000 liras (16,000 pts). Cuando el 1849, D. Bosco hizo de entre los 300 niños que acudían al Oratorio una colecta para el Papa Pio IX, desterrado en Gaeta, recogió 33 liras; ahora, que ya la obra de D. Bosco se ha extendido por todo el mundo, aquel humilde homenaje debía perpetuarse y extenderse juntamente con el afecto profundo hacia el Papa, que D. Bosco sabía insinuar en el alma de sus hijos, y

debía convertirse en universal manifestación de los niños al inmortal Sucesor de Pio IX.

Y en efecto así ha sucedido. El Homenaje de nuestra juventud al sapientísimo León XIII en el fausto suceso de su Jubileo, (lo decimos con justo orgullo) fué digno de tan fausto acontecimiento: de ello nos asegura la audiencia singular del Papa y la grata acogida del Homenaje. Para demostrar su gran satisfacción y el cariño que profesa á los hijos de D. Bosco, se sirvió Su Santidad acordar á nuestro Superior General, á cinco sacerdotes salesianos y á seis niños escogidos en representación de todos los demás, una audiencia del todo excepcional y en sus aposentos privados, la Vigilia de la Epifanía á las 9 y 20 de la mañana (1).

Pocos minutos antes de la hora establecida nos encontrabamos ya en la antecámara del Padre Santo, y allí fuimos cortésmente recibidos por Mons. Cayetano Bisletti, Maestro de Cámara de S. Santidad. D. Rúa fué enseguida introducido á la presencia del Papa, y nosotros nos entretuvimos en familiar coloquio con Mons. Bisletti. La bondad exquisita del prelado hizo que casi no nos diéramos cuenta del cuarto de hora en que Don Rúa exponía á S. S. el motivo de la audiencia, que poco más ó menos expuso en estos terminos: « Beatísimo Padre: También los hijos de D. Bosco deseaban participar de Vuestro Jubileo pontificio, que hace el regocijo del mundo en estos días, y las Hijas de María Auxiliadora y sus alumnas anhe-

(1) Los Sacerdotes eran: D. Juan Marengo, Procurador general de los Salesianos en Roma; D. José Scappini, Director del Oratorio de Turín; D. Juan Minguzzi y D. Abundio M. Anzini, Director el primero y Redactor el segundo del *Bollettino Salesiano*, y Don Domingo Novario, consejero del Oratorio.

Los niños elegidos por votación secreta de entre los del Oratorio eran: Juan Colombatto y Alejandro Molleus, estudiantes; Antonio Rossi y Juan Bordé, artesanos; Luis Pisani del Oratorio festivo.

laban tomar parte en el universal concierto de alegría por tan fausto suceso. Todas nuestras casas han querido concurrir á ello y nosotros os presentamos dos álbumes que contienen las firmas de los unos y de las otras, como prenda de su encendido amor, profunda veneración y pleno vasallaje á Vuestra augusta Persona. No se han contentado sólo con presentaros sus nombres. Recordándose del ejemplo de los antiguos hijos de D. Bosco, que en 1849, cuando vuestro Predecesor Pío IX (d. f. m.) se encontraba, desterrado en Gaeta, recogieron 33 liras, y por medio de D. Bosco se las presentaron han procurado también ellos concurrir con su óbolo á socorrer vuestra augusta pobreza. Estamos en la Vigilia de los Reyes Magos; pero no nos atrevemos á unirnos á ellos, por que somos demasiado pequeños; nos contentamos con asociarnos á los humildes pastorcitos de Belén para ofrecer al Niño-Jesús, en la persona de su Augusto Vicario, nuestra mezquina oferta. No habiendo podido todos acudir á vuestros pies, han elegido de entre los alumnos de la casa madre los mejores para representarlos. — En esta fausta ocasión nuestro buen D. Francesia, anciano ya de edad, pero siempre joven é inspirado poeta, ha procurado traducir en verso italiano vuestro magnífico *Carmen seculare*, y os lo presentamos impreso. Dignaos aceptarlo como testimonio de nuestra admiración.

Después de haber conferenciado con nuestro Superior de diversos asuntos, el S. Padre nos admitió todos á su presencia. Durante la triple genuflexión, D. Rúa hizo á S. S. la presentación de D. Marengo, y el Papa dijo que ya lo conocía personalmente y lo admitió al beso de la S. Mano; presentó después uno por uno á los sacerdotes que le acompañaban, y para todos tuvo el Papa paternales y dulces palabras de animación y los admitió también al beso de la S. Mano. Presentó por último á los niños, que ofrecieron al Padre Santo los dos álbumes que contenían las firmas de sus compañeros (1). A

(1) Cada álbum ricamente encuadernado, llevaba un cuadro que compendia las casas, firmas y ofertas, acompañado del siguiente epígrafe: *A Vos, Beatísimo Padre — León XIII — Los jóvenes educandos — De las escuelas de D. Bosco — Que en número de ciento — Ofrecían el óbolo del pobre — A vuestro Antecesor — Pío IX — Convertidos en algunos miles — Presentan — En vuestro Jubileo Pontificio — El óbolo del amor filial y del regocijo.*

los representantes de los estudiantes y artesanos siguieron los del Oratorio festivo y los del Asilo del Sdo Corazón de Jesús en Roma. A la presentación de estos últimos Su Santidad dirigiéndose á D. Marengo, le dijo. ¿Estos son los vuestros, D. Marengo?

— Sí, S. Padre, son del Asilo de Roma.

— ¡Ah! El Sagrado Corazón... Sé que se hace mucho bien en el Oratorio festivo y con la predicación... Sostened la predicación

— Haremos lo posible, Santidad, repuso D. Rúa, al mismo tiempo que le presentaba cincuenta copias del *Carmen seculare*, que Su Santidad había compuesto al principiar del nuevo siglo: Es vuestro *Carmen seculare*, Santidad; D. Francesia, lo ha traducido en verso italiano: se creará muy dichoso si Vuestra Santidad lo acepta y se digna leerlo.

— Aceptamos gustoso el ofrecimiento. Ya conocemos desde hace tiempo el valor literario de D. Francesia.

— Se lo diremos, Santo Padre, y de seguro se sentirá dichoso.

Entonces se le presentó la suma que se había recogido de la suscripción de los niños y niñas. Su Santidad la recibió con muestras de viva satisfacción; entre tanto D. Rúa le decía. Es el óbolo, que los niños recogidos en nuestras casas ofrecen á Vuestra Augusta pobreza. — Sí, respondió el Santo Padre — os doy las gracias de todo corazón; Hacéis bien en ayudar al Papa; son tantas las necesidades y apuros de que estamos rodeados en estos tiempos! Y además, repuso sonriendo, bueno es que los Salesianos hicieran algo en esta circunstancia.

— Santidad, la oferta de nuestros jóvenes hubiera sido mayor si nuestras casas de Francia y varias de América hubiesen podido responder al llamamiento.

Al oír nombrar á Francia, la frente serena y sonriente del Pontífice, se nubló de repente, y dijo: Me habéis nombrado á Francia; este pensamiento me conturba. En Francia se obra con injusticia hacia las Congregaciones religiosas. No, la vida de las Congregaciones religiosas, es la vida de la Iglesia misma, todas estas Congregaciones tienen por fundamento y centro á la Iglesia y al Papa; son emanaciones de la Iglesia que las sostiene y anima, y la Iglesia se sirve de ellas en muchos ministerios á que no puede dedicarse

el clero secular, como los hospitales, los institutos, las misiones etc... y continuó discutiendo por casi 10 minutos con énfasis oratoria y voz inspirada, de las beneméritas Congregaciones: y dirigiéndose á Don Rúa concluyó: Conozco el desarrollo de las obras salesianas y el bien que se obra, y estoy satisfecho; esta es una prueba cierta de que D. Bosco desde el cielo os asiste y protege; y vos, D. Rúa, procurad que se mantenga siempre vivo el espíritu de D. Bosco.

— Haré todo lo posible, Santidad, por que se mantenga también vivo el espíritu de sujeción á la Sede Apostólica.

— Y á Nos, repuso el Papa sonriendo.

— Sí, sí, Santo Padre.

— Bien; y si en Francia debréis sufrir algo, ¡paciencia! otros muchos sufren con vosotros. Y por otra parte, D. Bosco desde el cielo, lo repito, no cesará de protegeros si mantenéis su espíritu.

— En la medida de nuestras fuerzas, Santidad.

— Y ahora os bendeciré á vosotros, á todos los niños recogidos en vuestras casas y á todas vuestras obras.

— Una bendición especial para todos nuestros Cooperadores.

— Sí, sí, respondió sonriendo el S. Pontífice y posando la mano cariñosamente sobre la cabeza del que le había hecho la súplica; Vuestro Superior me ha dicho que hace mucho bien la Pía Unión de los Cooperadores, y que por medio suyo se conserva la fe en muchos pueblos, sobre todo con la difusión del culto á María Auxiliadora. Para el aumento de esta devoción nos ha dirigido una súplica, que Nos hemos acogido favorablemente. Hemos concedido ya el favor; sólo nos reservamos estudiar el modo como se puede llevar á ejecución.

— Gracias, gracias, S. Padre. Y nos arrojamos para recibir su bendición. Después, cada cual pedía especiales bendiciones, y le presentaba medallas, rosarios y otros objetos que él bendecía y tocaba repetidas veces. — Decídselo á vuestros amigos, que el Papa los ha bendecido y tocado.

Y finalmente después de habernos dado á besar repetidas veces la S. Mano, nos despidió con afecto de Padre.

Esta pués, es una pálida relación de la

extraordinaria, afectuosa y memorable audiencia que duró más de media hora.

El temor reverencial debido á la venerable majestad del Vicario de Jesu-Cristo, hubiera debido tenernos en actitud humilde; pero la confianza de hijos, que saben que aquel es su Buen Padre, y que saben que ama á todos con amor inmenso, venció el temor, y con toda libertad estábamos en su presencia con el corazón inundado de afecto reverente, y de paz que parecía ser sobrehumana, en presencia de aquel venerable anciano, extasiados con su paternal sonrisa, con sus palabras graves y llenas de santa energía y de una majestad que por toda su persona se derrama. Pero tanta dicha, que pasó en un instante, permanecerá siempre grabada en el corazón de los que tuvieron la dicha de gozarlo.

Gracias os damos, Santo Padre, por la suma bondad que habéis demostrado recibiéndonos; por la ventura que con vuestra presencia nos proporcionaste; por el valor que en el alma con tu palabra nos infundiste. A vos juramos eterno amor y fidelidad en nombre nuestro y en nombre de todos los que se acogen á la sombra del estandarte de D. Bosco.

AVISO

Suplicamos á los que nos mandan GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA, que no las manden anónimas, por que no se publican. Si el género del favor recibido no permiten que el nombre se publique, pongan al menos las iniciales y manden la certificación del Párroco, para que nadie pueda dudar que la gracia es auténtica. Cuando la gracia es importante, para que resplandezca más la verdad y de ello resulte mayor gloria al Auxilio de los Cristianos, bueno sería que se añadiera el testimonio de personas competentes.



El Espíritu de un Apóstol

La religión es el vínculo más fuerte de la ciencia. No puede por sí formar el talento donde no existe; pero lo sublima doquiera le encuentre. (DE MAISTRE)

La base de la educación sólida y duradera es la fe y la piedad; la fe es como un guía seguro, una garantía infalible de la enseñanza: la piedad, el bálsamo que suaviza la vida de sumisión y refrena los ataques de las pasiones en el tiempo difícil de la juventud. Sin fe no se puede educar, como no se puede sin razón instruir. Una educación sin fe es lo mismo que un cuerpo sin vida, una flor sin perfume, un mundo sin leyes.

Por que, no consiste la educación en que el joven sepa algunos teoremas de álgebra, algunas leyes de física; en que sea géltil y cortés, sepa presentarse con maneras urbanas y correctas, disertar de historia; en que tengan esta ó aquella habilidad, no: ésto es sólo una dorada máscara de la educación, apariencias, vanidades y nada más. ¿A que le servirá tan hermosa facundia, tanta lindeza en los días (¡que no son pocos!) de tribulación y contradicciones, en los días de lucha entre la pasión y la conciencia, en los múltiples azares de la existencia, si el corazón no está amaestrado en la moral, afirmado con la fe y confortado con la piedad?

La Religión, pues, debe ser la esencia de la escuela; ella debe apoderarse del tierno corazón del niño, cuando balbucea aún las primeras palabras en la cuna; ella debe conducirlo de la mano por el escabroso camino de la vida y presentarle cargado de méritos en la eternidad. Por que, ¿qué es el alma de un niño sin los principios religiosos, sin la fe que sublima, sin la piedad que suaviza las pasiones y adorna el alma y el corazón de virtudes? — Suponed por un momento, que un niño no oye nunca la palabra *Dios, virtud, religión*, ni de los labios de sus padres, ni de los de sus maestros; que crece y llega á los 16 ó 17 años sin tener idea alguna ni de su origen divino, ni de su fin sobrenatural, ni de que hay un Dios, ni una vida eterna, que no conoce la vida más que por la parte halagadora de los placeres, que no sabe lo que es moral, ni dogma, (por que ésto lo enseña solo la Religión) ¿qué será de ese pobre joven, que se halla sepultado en tinieblas, sin saber que tiene alma, ni de donde viene, ni adonde va; adonde le arrastrarán las

pasiones que se desencadenan en la juventud, si en medio de esas batallas no tiene ni los consejos de la moral cristiana, ni los consuelos de la fe, de la esperanza, de la piedad? Un católico alza los ojos al cielo, ora y espera por que cree: un incrédulo no sabe orar, ni puede esperar por que no cree: cuando no encuentre satisfacción en la materia, cuando le oprima un golpe de fortuna, como único remedio de sus males apelará ó al crimen ó al suicidio. La sociedad presente nos presta por desgracia ejemplos desgarradores que confirman nuestra opinion.

Cuando en la Cámara de Diputados de Francia, bajo Luis Felipe, se discutía la propuesta de suprimir en las escuelas gubernativas la enseñanza religiosa, un valeroso y católico Diputado se levantó y dijo: « Permitted, señores, que antes de pasar á la votación os relate un suceso de que yo mismo he sido testigo. Conozco á un padre de familia que hace algunos años era noble y rico y que hoy es pobre y desgraciado. Como educado en la escuela de Voltaire, no permitió que sus hijos recibieran instrucción religiosa; así que crecieron sin saber nada de Dios, nada de Religión. Pronto, pero tarde, hubo de arrepentirse. El primero de sus hijos, después de haberse asociado á unos malhechores y de haber cometido varios crímenes, murió en el cadalso: una hija á causa de su desenfreno y desórdenes es el escándalo y la irrisión de la ciudad: el hijo tercero, convertido por los vicios en cadáver ambulante, arrojó á su padre de casa después de haberle llenado de insultos. A este pobre anciano, yo, yo le he visto hace pocos días en el manicomio, en donde, en los instantes de lucidez mental se acusa á sí mismo de haber arruinado á sus hijos. Os lo confieso, sus alaridos me desgarraban el corazón. Sali de aquel lugar de desventura triste y aleccionado. Ahora, Señores, votad, si para ello tenéis valor, por la supresión de la enseñanza religiosa. »

Fuera, pues, esa máxima anticristiana y perversa de querer desterrar la Religión de las escuelas, de pretender que el maestro deba ser ateo ó al menos indiferente en materia de religión; de que el joven cuando tenga suficiente discernimiento eligirá la religión que más le plazca: fuera esta máxima que no sólo es irracional, sino inhumana. El ateísmo no se puede concebir ni en el estado, ni en la familia, ni en el individuo, y mucho menos en la escuela.

Además ¿como es posible que el joven cuando sea

de discernimiento elija una religión, si no conoce ninguna? Eligirá sí, la religión vil de adorar lo que perciben los sentidos; pues á eso le conducirán las pasiones y la ignorancia. Desengañémonos; los que dicen que son indiferentes en materia de Religión, no son indiferentes, sino enemigos de la verdadera: el que no la enseña, la combate; el que no la ama, la odia: lo dijo el Señor: *qui non est mecum, contra me est; qui mecum non colligit, spargit.*

* * *

Dirijamos ahora nuestras miradas á la amable figura de D. Bosco, y procuremos ver y estudiar en ella la verdad de nuestro aserto.

Visitó cierto día un Ministro inglés el Oratorio de Turín, y se maravilló no poco al ver en el estudio á unos cuatrocientos niños estudiando en perfecto silencio, sin que nadie levantara la cabeza; no les asistía nadie, y durante el año no se había debido lamentar ni un desorden, ni un castigo, nada. ¿Cómo es posible esto, le preguntó á D. Bosco el buen inglés, como es posible? — ¡Eh! esto es un secreto de los católicos, que no pueden saber los protestantes. Todo esto lo hace la religión y la piedad. *O religione o bastone*, ó religión ó palo, concluyó D. Bosco. ¡O Religión ó palo! repetía al salir el Ministro británico: lo contaré en Londres: ó Religión ó palo. Y tenía razón: pues ó los ímpetus de la edad juvenil se refrenan con la piedad y la fe que dulcifica los caracteres, que suaviza los costumbres, ó es preciso acudir en caso contrario al extremo de la represión. Es un hecho innegable que los asilados de Correccionales y de las cárceles, no son gente de religión ni de piedad; y que si se indaga á fondo la causa de su desgracia, se encuentra en una juventud sin instrucción religiosa.

Bien cimentado en este principio, puso D. Bosco á la Religión práctica como fundamento de la enseñanza. En las Casas Salesianas las prácticas de Religión, el perfume de la fe lo llenan todo, lo santifican todo.

Generalmente se dice que el mucho rezar, el mucho discurrir de dogmas y de piedad cansa á los niños, por que sus inteligencias aun tiernas y cortas no resisten un estudio y atención prolongado; pero no consiste la instrucción religiosa en hacer que el niño rece mucho y estudie libros ascéticos, sino en conseguir que ame la Religión con la debida práctica de ella; que obre el bien, no por esfuerzo ó simulación, sino por conciencia del deber, por amor al bien. En esto nuestro Padre era particular, único. Sabía con mil santas industrias insinuar en el corazón del niño el amor á la Religión sacrosanta, que debe medir y acompañar todos los actos de la vida: sabía presentar la fe con todos sus divinos atractivos y sublimidad, la virtud siempre hermosa y siempre simpática. De cualquier su-

ceso se valia para sacar una lección moral, para dar una oportuna advertencia, para aconsejar á éste, para precaver á aquel. Todas las horas del día, todos los lugares eran para los niños que le rodeaban una continua lección de fe y de moral. Tanto las recreaciones en el patio, donde reprendía una acción ó dicho inconveniente; como las solemnidades de la Iglesia; como los paseos, y clases ordinarias, aprovechando cualquier pensamiento, cualquier hecho; todo, todo le servia admirablemente para inculcar la virtud, hacer odioso el vicio y el pecado y amable y simpática la Religión.

De modo que, el método que usaba D. Bosco para inculcar en el corazón del niño el amor á lo santo y á lo honesto, era agradable y provechoso. Así como á los convalecientes se les suministran los alimentos muchas veces al día en pequeñas dosis, para que no los tomen con hastío y los digieran fácilmente, del mismo modo insinuaba D. Bosco el bien en el corazón de los niños en dosis pequeñas, pero frecuentes. Indiferente es divertirse, pero si la diversión se santifica, resulta provechosa. El niño juega en el patio y calla en la escuela si, de corazón piadoso, sabe que obra por agrandar á Dios y por deber; el niño en una riña ó disputa cede y perdona á insinuación del superior, por que sabe que Dios le premiará: sufre una humillación, soporta un insulto, un reproche si sabe que aquella obra que es buena, tendrá su galardón; estudia, obedece y se aplica por que sabe que es su deber, que la Religión lo manda. He aqui la vida santificada, suavizada y poetizada por el dulce perfume de la Religión. Esta santa costumbre de obrar el bien y la fe, quedarán siempre grabadas en su alma. Puede ser que á los rudos embates del mundo ceda y traicione sus creencias y pierda sus costumbres, pero al primer desengaño, al primer rayo de razón y entereza de espíritu, volverá sobre sí; resucitarán en su alma las creencias, y el recuerdo de días mejores le estimulará para volver á buen camino. En el fondo del alma siempre le quedará algo, por más que se pervierta; al menos tendrá un remordimiento ó un recuerdo.

Es que la fe y la Religión son los mayores tesoros del corazón humano: la fe y la Religión, constituyen el principal encanto que tiene la juventud. Ésta es de por sí amable, por que es cándida, franca y sincera; y la fe y la piedad conservan y cultivan estas hermosas prendas. Los que arrancan la Religión del alma del niño, privan de su perfume á esa flor de la vida.





PATAGONIA
TERRITORIO DEL NEUQUÉN

Visita Pastoral y Misión

DE S. S. I.

Mons. JUAN CAGLIERO,
Obispo de Mágida
y Vicario Apostólico de la Patagonia

Carta Cuarta.

Loncopué, Febrero 4 de 1902.

REV^{mo} Y AMADÍSIMO SR. D. RÚA:

Con el más grande placer continúo relatándole la excursión apostólica, que el infatigable Apóstol de la Patagonia, nuestro venerado Mons. Cagliero efectuó desde *Chos-Malal á Ñorquin*.

El 15 de Enero S. E. Rma, en compañía de su familiar y de los RR. PP. Misioneros, Domingo Milanés, Mateo Gavotto, Juan Franchini y de un hermano catequista, salía de Chos-Malal con dirección á Ñorquin. El viaje lo hicimos en un fuerte *break* de campaña: abría la marcha la caballada de reserva con tres soldados, y un carricoche para el equipaje.

Después de una hora de camino sobre la costa izquierda del río Neuquén, cuyo pintoresco valle encanta con sus hermosas quintas, paróse la caravana en el paso de *Don Anselmo*, tumba de muchas víctimas y lugar de tristísimos recuerdos. A unas cuadras de dicho paso hay unos sauces llorones, como para indicar al pasajero que lloren sobre la tumba de un valiente misionero salesiano, el Rdo. P. *Francisco Agosta*, que en

la flor de la vida, lleno de esperanza y de virtudes, cual glorioso atleta de Cristo, sucumbía en la profunda y vertiginosa corriente de las aguas, mártir del celo y caridad cristiana.

El 9 de Julio de 1897 Monseñor lo había encargado de la Parroquia de Chos-Malal y de la Misión de todo el norte del Territorio. Al vadear el río cayó con el caballo, y arrastrado por la corriente desapareció en un fatal remolino. A duras penas se salvaron el *baqueano* (guía) y el P. Mateo Gavotto, que lo acompañaban. Monseñor, al pasar por el lugar de la catástrofe, recordándose de su amado hijo, oró con gran fervor, pidiendo á Dios descanso sempiterno por el querido difunto.

Un sólido barcón nos trasladó á la otra orilla juntamente con el *break*, el carricoche y el equipaje, mientras los caballos pasaban á nado con mil dificultades, pues, la impetuosa corriente los arrastraba hacia unos enormes peñascos. Allí empleamos unas horas en preparativos y luego nos fortalecimos con un sabroso asado, apagando la sed con el agua del río, que adulator bañaba nuestras plantas.

Como á las once de la mañana emprendimos la marcha, ó mejor dicho, la subida de la *PreCORDILLERA*. El camino carretero es uno solo, *el viejo*, como dicen aquí, pues, el nuevo fué destruido por las crecientes de los ríos. Es un camino intransitable, sembrado de piedras, flanqueado por precipicios, despeñaderos y lleno de cuevas insuperables. Por cuyo motivo, Monseñor y su secretario se adelantaron á pie, los demás á caballo, y los vehículos seguían vacíos y en peligro de despeñarse á cada instante. En las ásperas subidas y bajadas de aquellas altísimas montañas, más de una vez tuve ocasión de admirarme de la agilidad y presencia de espíritu de Monseñor.

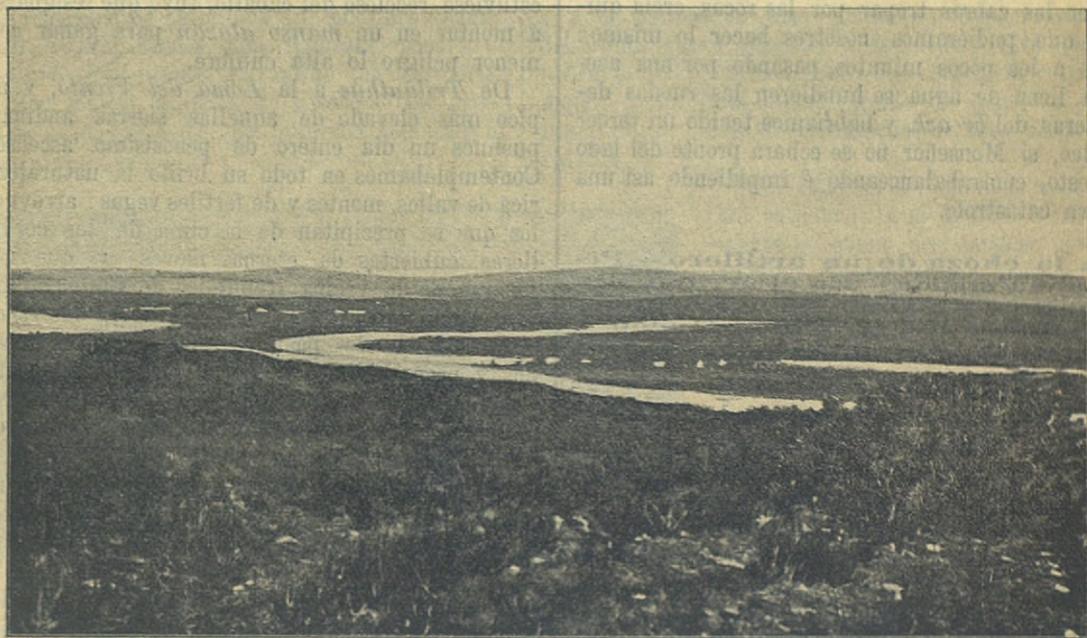
Viajamos todo el día y parte de la noche, encontrando de trecho en trecho pequeñas vegas y hermosos vallecitos, ricos de agua, pastos y trigales, que los buenos pobladores cultivan con grandes sacrificios y paciencia. En las primeras horas de la noche la luna con su plateada luz iluminaba nuestros pasos, y entonces pudimos

contemplar en medio de la penumbra de la noche los altos picos de las *Cordilleras del Viento, Thromén y Domullo*, todas cubiertas de nieve. A derecha y á izquierda nos escoltaban áridas sierras y escarpadas montañas.

A pesar de todas las precauciones, del valor y táctica sin igual de nuestros cocheros y cuarteadores, volcó el coche á causa de una vuelta rápida, y por que se desbocaron los animales. Lo más triste fué que en la caída (por el esfuerzo en detenerse) recalcóse el brazo derecho eí pobre Monseñor, quien sufriendo con paciencia

Ya no era prudente seguir adelante, porque el camino presentaba dificultades siempre mayores: además Monseñor no estaba muy bien, y la hora de la noche ya era algo avanzada. Hicimos heroicos esfuerzos para arrastrar el *break* hasta el borde de otra barranca, pero no fué posible; y de allí no hubieramos movido un paso, sin el auxilio de los buenos montañeses, que pueblan la cercana vega de *Taquimilán*.

La Divina Providencia, que nunca abandona á los que confían en Ella, hizo que descubriesen entre las matas del bosque una choza deshabi-



Vista de Throlón.

los dolores que el golpe le ocasionaba, animaba á todos con buenas palabras. Levantamos pronto nuestro *break* y luego animándonos mutuamente seguimos el viaje: los males empero nunca vienen solos, dice el refrán. En efecto en la bajada rápida de otro zanjón lleno de piedras, volcó el coche por segunda vez; pero como Monseñor, en vista del peligro ya se había apeado, libróse por esta vez de otra más grave caída. Con todo no pudo preservarse de un accidente peligroso, pues, como era de noche y la luz de la luna incierta, resbaló en una barranca, dándose un fuerte golpe en el pie izquierdo, que hinchándose le ocasionaba agudos dolores. Una botella de ajeno, que llevábamos providencialmente para casos imprevistos, sirvió para hacerle á S. S. fuertes fricciones en el pie y brazo, aliviándole un poquito en sus dolencias.

tada y cerca un arroyo de agua fresca y cristalina, con que apagamos la ardorosa sed, que nos atormentaba. Allí, sobre el duro suelo de aquella cueva tomamos un breve descanso. A Monseñor lo acostamos sobre un montón de carrizo ó juncos secos, pero las dolencias de sus recaladuras no le permitieron conciliar el sueño.

No bien apareció en el horizonte la bella aurora elevamos al Cielo las más fervientes súplicas, á fin de conseguir un próspero viaje. Al prepararnos para la celebración de la santa misa llegaron algunos vecinos de *Taquimilán*: venían para saludar al Señor Obispo, recibir su bendición y hacer confirmar á sus criaturas. Con el mayor placer secundó Monseñor los santos deseos de tan buena gente. Después de la función, compadecidos ellos de nuestra crítica situación, nos ayudaron á bajar el *break* de aquel horrible

despeñadero. Duró la fatigosa maniobra dos horas de sudores, y nos vimos precisados á llevar á cuestras los altarcitos de misión, el equipaje y las provisiones.

A imitación de los Hebreos, comimos de pié un asadito de cordero, *lumbis praecintis*, y luego nos pusimos en marcha, vadeando el arroyo *Taquimilan*. Nos encontramos con un buen francés, que cultivaba las verdes orillas de dicho arroyito, cubiertas de hermosos trigales y árboles frutales, y le preguntamos como estaba el camino para *Norquín*, y nos contestó que *bueno y sin peligros*. ¡Pobre hombre!... acostumbrado á ver las cabras trepar por las rocas, creía quizás que pudiéramos nosotros hacer lo mismo: pues á los pocos minutos, pasando por una acequia llena de agua se hundieron las ruedas de lanteras del *break*, y habríamos tenido un tercer vuelco, si Monseñor no se echara pronto del lado opuesto, contrabalanceando é impidiendo así una nueva catástrofe.

En la choza de un artillero — Pequeña misión — En el arroyo Triláuthúe — Subida de la Loma del Viento y del Trolón — Huecú — Poética habitación — La Providencia.

Desde entonces, medio acobardados, Monseñor y yo emprendimos á pié la nueva y escarpada subida. Los caminos estaban llenos de pedruscos, y el sol despedía rayos de fuego desde su cenit: empapados de sudor y colorados como la grana, después de tres horas de dura marcha, llegamos por fin á la choza de un viejo artillero argentino, á quien el Gobierno había adjudicado una legua de tierra en premio de sus servicios. Este buen provinciano se admiró no poco de nuestro arribo en hora tan impropia y calurosa, y fué para él y familia honor muy grande hospedar al Sr. Obispo. Entramos, pues, en su pobre vivienda, cavada en la barranca del arroyo *Triláuthúe*, y tratónos con las más finas atenciones, é inmediatamente prestó á Monseñor aquellos solicitudes cuidados, que su delicada salud exigía.

Al poco rato (serían las cuatro de la tarde) llegaron los demás Padres Misioneros y el restante de la caravana, pero tan rendidos de cansancio, que S. S. I. creyó conveniente parar allí hasta el día siguiente. La bondadosa hospitalidad del buen veterano que nos preparó un exquisito *puchero*, nos devolvió nuestro pristino vigor. Entre tanto los vecinos de ese valle aprovecharon de tan preciosa circunstancia para cumplir con sus deberes religiosos. Explicamos el Catecismo á los niños y también á los adultos y confesamos hasta muy avanzada noche. Por la mañana Monseñor celebró la santa Misa y distribuyó el Pan de los Angeles á aquellos cris-

tianos pobladores; también confirmó á todas sus criaturas. Fueron momentos de santas emociones y de dulcísimos recuerdos, que nos hicieron olvidar por entonces las penosas peripecias del viaje.

Al despedirnos, el señor Cornelio (tal era el nombre del veterano soldado) y cuatro de sus peones quisieron acompañarnos; y nos ayudaron á pasar una y más veces el *Triláuthúe*. Ellos fueron además nuestros expertos *baqueanos* (guías) para salvar la rápida y áspera subida de la *Loma del Viento*. Allí ya no era posible viajar ni en *break*, ni en carro, y aunque Monseñor estuviese receloso del caballo, tuvo que resignarse á montar en un *manso alazán* para ganar con menor peligro lo alta cumbre.

De *Triláuthúe* á la *Loma del Viento*, y al pico más elevado de aquellas sierras andinas, pusimos un día entero de penosísimo ascenso. Contemplábamos en todo su brillo la naturaleza rica de valles, montes y de fértiles vegas; arroyuelos que se precipitan de la cima de las cordilleras, cubiertas de eternas nieves, y que nos separan de la vecina República de Chile. Se divisaban á lo lejos muchas haguas en las *veranadas*, donde los pastores apacientan sus rebaños y preparan buenos y sabrosos quesos; desfilaban ante nosotros panoramas encantadores; cerraban el horizonte las erguidas crestas de montañas que rivalizan con las nubes.

La subida, pues, de la *Loma del Viento* fué para nosotros lo que para Aníbal el paso de los Alpes... hasta las mulas rehusaban obedecer al trepar como cabras por los altos desfiladeros y peñascales. Más dificultosa todavía fué la del *Trolón*, otra altísima montaña de piedra de lastre, y que es una continuación de la *Loma del Viento*.

Cruzando un vallecito llamado *Mallin Redondo*, tuvimos que apretar el paso porque los animales en este punto, como en otros muchos, llamados *Huecú*, se marean, se tambalean y caen; muchos mueren, y otros quedan inutilizados. Atribuyen este fenómeno á la calidad de algunas hierbas ó á la exhalación de ciertos vapores pestíferos del terreno.

A la puesta del sol habíamos llegado á la cumbre del *Trolón*: desuncimos las mulas y desensillamos los caballos, que dispersándose, corrieron en busca de pasto. Sentamos nuestros reales al lado de unas rocas colosales que, como poderosa fortaleza, hacían resistencia al ímpetu furioso de los vientos, que recios, fríos y secos cruzan esas alturas. Entre los peñascos encontramos una cueva algo abrigadita para que allí pudiera dormir Monseñor; el piso y paredes eran de viva piedra labrada por la naturaleza, y el techo la bóveda celeste, toda tachonada de bri-

llantes estrellas. A causa de tan difícil y peligrosa subida nos hallábamos muy rendidos de cansancio, y teníamos además un excelente apetito, que en buenos términos podría llamarse *hambre*. Traíamos, es verdad, un poco de carne y una ollita para hacernos un pucherito, pero nos faltaba el agua y la leña. La necesidad, sin embargo, hace á la vieja trotar, y ella, ó mejor dicho la Providencia, nos hizo hallar lo que parecía imposible conseguir... Un buen chileno, que llevábamos de *baqueano*, descubrió unos arbustos secos y hojarrasca para el fuego, mientras los soldados hallaban en un hoyo húmedo una vena de agua, con que pudimos apagar la sed, y prepararnos una modesta cena á la manera de los gitanos. La noche fué muy fría, por cuyo motivo algunos de nosotros poco acostumbrados á esa vida, no pudieron conciliar el sueño.

enfermos de las vecinas Republicas. Admirados de tantas maravillas, prorumpieron nuestros labios en la expresión del real Profeta: *Domine, Dominus noster, quam admirabile est nomen tuum in universa terra!*...

Durante las cinco horas de espantoso descanso, nuestros caballos cansados se paraban á veces buscando un lugar donde afirmar el pie, mientras el pobre Monseñor hacía esfuerzos por mantenerse firme en los estribos á fin de no rodar en algún precipicio.

Como Dios quiso llegamos al vallecito conocido con el nombre del *Durazno*. En un pobre rancho y á la sombra de esas plantas, que por razón del clima nunca alcanzan á dar frutos, vive una pobre familia chilena, que nos obsequió como mejor pudo. Esta buena gente es generosa y hospitalaria. ¡Dios le recompense el acto de caridad!

Sin esperar la llegada de nuestra caravana, que bajaba lentamente y como deslizándose por aquellas cuevas altas y pedregosas, seguimos el camino, y entramos en la vastísima pampa de *Norquin*. Los rayos del sol nos herían como flechas agudas y procurábamos apresurar el paso para llegar pronto á una casita que se divisaba á los pies de un cerro vecino.

En esta cumbre (el año 1880) la artillería argentina ostentaba orgullosa sus cañones y declaraba conquistado el Territorio para la patria y la civilización cristiana. En este paraje de preciosos recuerdos nos paramos á echar la siesta; y por la tardecita fuimos á *Quili-Malal* (*corral colorado*) donde nos esperaban para la Misión.

Quili-Malal es una verde y ovalada planicie, rica de pastos y de agua, y defendida de los vientos por los cerros que la rodean: á ella convergen muchos valles bastante poblados. Es un sitio tan delicioso que al verlo Monseñor exclamó: *¡Qué lindo sería pasar aquí el verano!*... Quedamos ocho días dando á todos los pobladores la comodidad de oír la palabra de Dios, asistir á la Sta. Misa y recibir los SS. Sacramentos.

Entre tanto los PP. Misioneros Domingo Milanésio, y Mateo Gavotto fueron á dar misiones en el Valle del río *Trucuman*, distante unas 25 leguas.

Habilitamos para capilla una rústica vivienda con tapias de adobes y cubierta de carrizo y la decoramos con colgaduras que llevábamos al efecto. Nos la proporcionó un buen Mendocino, el cual tuvo que reconcentrarse juntamente con su



Habitation de Quili-Malal.

Vista del Valle de Ñorquin — Bajada del Trolón — Llegada al Durazano — Misión de Quili-Malal.

A la mañana siguiente muy temprano los diestros militares reunieron las mulas, dispersas entre las matas de aquellas cumbres; y como S. S. manifestara el deseo de partir pronto, después de tomar un *matecito* nos pusimos en camino *in nomine Domini*. Al bajar por el otro lado del soberbio *Trolón* fuimos recreados por la vista del romántico y delicioso *Valle de Ñorquin* en forma de un inmenso anfiteatro, en cuya rica planicie corre majestuoso el río *Agrio*.

A lo lejos y como en una visión celeste, apareció entre las nubes la *Sierra Velluda* (así llamada á causa de sus eternas nieves, el volcán de *Antuco*) que señala los límites con Chile, y el célebre *Copahue*, de cuyas faldas brotan en abundancia una infinidad de hervideros de aguas termales de toda clase y propiedad medicinal. Acuden allí en busca de salud muchos

familia en la única pieza, que le quedaba, ó sea la cocina, donde tuvo que amontonar también todos sus cachivaches. Monseñor y su secretario se alojaron debajo de un cobertizo; los demás entre los arbustos y al aire libre.

Durante la Misión no cesaron de llegar caravanas de familias, que venían para cumplir con sus deberes religiosos. Bautizamos á muchas criaturas y se confirmaron hasta viejos de setenta y más años.

Aparecieron también familias de indios, que viven en las vecinas quebradas, y nos presentaron á sus hijos para que los bautizásemos. No pudimos, sin embargo, persuadir á dos ancianos á que se hicieran cristianos, porque decían ellos: *indio viejo ya no servir pá cristiano. ¡Pobres ancianitos!*

Participó de la misión una anciana de más de cien años. Ya había conocido á Monseñor en el *Arileo* en la primera misión que dió en la Cordillera. Vino á caballo, acompañada de sus hijos (ya con canas) y de sus nietos y biznietos. Su permanencia fué de cuatro días, y en este tiempo Monseñor, atendida su edad, la convidaba por la mañana con un poco de café, que nos traían los vecinos; y dividía con ella la sopa del mediodía. Le procuró además un rincón bajo un techo de paja, pues, por falta de local, los concurrentes dormían al sereno, teniendo el cesped por colchón, por almohada la monturas de sus cabalgaduras, y algunas mantas para abrigarse.

Otra señora muy enferma, previendo la proximidad de su muerte, se hizo conducir en un *catango* (carro de la Cordillera) á la misión con el fin de recibir los SS. Sacramentos. Tan grave era su estado, que Monseñor le permitió la Comunión por Viático. Al regresar á su pobre habitación no acababa de dar gracias á Dios y á la Santísima Virgen por tan señalado beneficio. Aquí séame permitido esclamar con el Señor: *Non inveni tantam fidem in Israel.*

Concluyo, amado Señor D. Rúa, esta relación con la esperanza de remitirle muy pronto otras consoladoras noticias, referentes á las misiones de *Lóncoque* y *Las Lajas* por el Valle del río *Agrio*; y de todo *soli Deo honor et gloria.*

Su afino. hijo en J. C.

JUAN BERARDI, Pbro.

A través del Ecuador.

(Impresiones de un viaje: relación del P. Félix Tallachini.)

PARTE PRIMERA

Desde el Pacífico á las florestas del Amanzonas.

La despedida. — La escuela de Artes y Oficios de Lima, la encantadora ciudad de los Reyes, se había aderezado como en los días de fiesta. Bajo las bóvedas de sus arcadas y sobre la verdura de sus pensiles, mil banderolas ondeaban festivas dando al viento la gala de sus variados colores. En el semblante de alumnos y maestros, chicos y grandes se leía un solo sentimiento como lo manifestaban las insignias, que ostentaban en el pecho: el entusiasmo y la alegría de la piedad. Y no sin razón: por que el objeto amado de aquella santa expansión, el héroe de la fiesta era un compañero, un amigo, un hermano, de cuyo rostro circundado de dulces destellos irradiaba la luz de la devoción y del regocijo: era la fiesta de S. Luís Gonzaga.

Una velada músico-literaria, dedicada a Mons. Santiago Costamagna, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, puso alegre término á aquella fiesta. Entonces fué cuando superiores y alumnos oyeron todos de los labios de Monseñor la dolorosa palabra de despedida, que de un golpe heló en el corazón todas las impresiones del día. Pero cuando se debía salir para el Ecuador, donde unas seis casas, y sobre todo, numerosos salvajes esperaban al tercer Obispo Salesiano, que desde hacía siete años no había podido abrazar á sus hijos? La salida se fijó para el día siguiente. En este día Monseñor visitó á sus hijos de Callao. El vapor *Perú*, que nos debía llevar, quería ganar tiempo; así que, hoy mismo, 22 de Junio, ha llegado de Chile y parte con dirección al Norte esta tarde. Los preparativos se hacían con prisa y al mediodía estábamos ya á bordo, acompañados por algunos hermanos y alumnos sabedores de nuestra repentina partida.

El adiós cuesta siempre algunas lágrimas aun á los mismos veteranos. La nave, para dejarnos pagar al corazón este tributo, se paró en medio de la ensenada, y los que con nosotros quedaban después de las indispensables escenas de ternura y recomendaciones, entre saludos y el agitarse de manos y pañuelos, desaparecieron en las barcas que los volvían al puerto. — Anochece. La luna se mira caprichosa en el espejo del golfo. Las torres de Callao tocan al Avemaria, que repercute en la pedregosa isla de S. Lorenzo, que le cierra la entrada. Todo respira paz: el cielo, el océano y el continente. Pero quizá aun en el oscuro fondo del abismo marino rugen los elementos, que hace ciento cincuenta años vomitaron esta isla y levantando montes de agua destruyeron hasta los cimientos de la ciudad cosmopolita. Así á estas horas rugen y luchan terribles y aniquiladores como venganza del Cielo, en una de las más hermosas Antillas (1).

(1) Alude á la erupción de la Martinica acaecida en Mayo del 1902.

El Perú se interna en alto mar. Nosotros nos ponemos á rezar el Avemaria, y volvemos los ojos hacia la playa, que en líneas desiguales é inciertas por la oscuridad de la noche que avanza, encierra tantos objetos amados, tantas personas queridas: hermanos, niños, amigos, Perú, Chile...; y entre tanto la nave señora de las aguas va alejándose de las costas peruanas.

Pasaron cuatro días de feliz navegación sólo interrumpida por la escala en puertos peruanos. ¡Que magnificencia, que sublimidad la del Océano! A derecha playas arenosas, más allá los verdes valles, deliciosas planicies del Perú: á izquierda... sola é imponente la inmensidad. A bordo todos los días se celebraba la Santa Misa y procurábamos hacer algún bien entre los pasajeros ya directa ya indirectamente, con la palabra, con el ejemplo, hasta con la música. Todos conocen el genio de Monseñor, así es que todos procuraban estar en su compañía, honrarle y escucharle con avidez.

Guayaquil. — La alborada del 27, que se levanta hermosa y radiante, nos descubre á través de un ligero velo de niebla, la verde, espesa y brillante floresta, que á nuestra diestra y enfrente de nosotros se extiende en suave pendiente hasta perderse en el horizonte. ¡Qué grandeza! ¡Qué magnificencia! El cuadro es encantador. Parece que nos hallamos entre dos infinitos que se tocan y respetan. Por un lado el azul del océano: por el otro el azul esmeralda de las vírgenes florestas: ambos majestuosos, imponentes, llenos de vida, de abismos y de misterios. Las olas aquí son casi imperceptibles: parece que los dos elementos se den un ósculo y un juramento de paz eterna.

El ateo que en ninguna parte quiere ver la mano de Dios, aquí se ve obligado á contemplarla. Todo inspira grandeza. Hasta nuestro navío parece tomar parte en este el círculo de magnificencia: orgulloso abandona las aguas del océano y vuelve la proa con majestad hacia la corriente del río Guayas. Este río vierte con lentitud en el Pacífico por numerosas bocas las aguas con que le alimentan varios otros ríos. Sus riberas hermosas y pintorescas están cubiertas de exuberantes y vírgenes florestas.

Dejamos pues á la izquierda la isla de Puna, coronada de numerosos islotes, y seguimos el curso del Río por el canal del Sud, llamado de Jambelí, inmortalizado por el genio y heroica osadía de García Moreno.

A medida que las riberas se van estrechando las selvas nos mandan una oleada de sus perfumadas brisas: las aguas amarillean; nos saluda el canto de las aves de la floresta, el monótono chirrido del papagallo y el perezoso zambullirse del caimán.

Pero las miradas de todos descansan en la orilla izquierda, donde como reina coronada de bosques y ríos se sienta la perla del Pacífico, la ciudad de Guayaquil, con sus hermosos palacios y torres atrevidas: Guayaquil, ciudad de actividad y de placeres, nueva Fénix que de sus cenizas resucita aun más graciosa. Lleva aun grabadas las huellas del dolor, en la soledad de sus muelles, mientras procura cubrir con la riqueza los restos aún visibles del incendio que el 1896 y 1899 la destruyeron casi por completo. Te saludamos, ciudad hermosa, y te auguramos mejor porvenir: como te saludamos también en aquellos dolorosos días en que por odios políticos tú nos

desechaste. Entonces sí que éramos profetas de las desgracias que poco después las llamas sembraron en ti: pero hoy todo te sonríe y te predice un porvenir risueño. ¿Quién había de decirte que de allí á veinte días veintiocho de tus más hermosas aldeas se convertirían en fuego y cenizas? Pero quizás quiera el Señor lavar con tu desventura las manchas de la sangre fraterna que por ti ha enrojecido tantas veces la tierra ecuatoriana....

Llegábamos á Guayaquil de sorpresa, sin haber avisado, como de incógnito: pero el Sr. Fernández Madrid, Capitán del Puerto, que había conocido á Monseñor cuando visitó el Ecuador el año 1890, habiendo venido á bordo y reconocido á nuestro buen Superior, quiso conducirlo á tierra en su propia lancha.

Por la tarde ya los vendedores de periódicos



Hilandería indígena.

anunciaban por las calles: *La llegada del Obispo Costamagna*. La ciudad de Guayaquil, que desde hace mucho tiempo no tiene Prelado, recibió una grata sorpresa. El clero tanto regular como el secular obsequió con sumo respeto á nuestro Vicario. En especial el Cabildo quiso demostrar su generosidad, ofreciendo á Monseñor la Catedral, en la cual ofició solemnemente el día de S. Pedro y S. Pablo.

Dos días permanecemos en Guayaquil, hospedados en la Escuela Filantrópica, en la cual se han establecido desde hace algunos meses nuestros hermanos. Es una hermosa casa con escuelas y bien montados talleres, á los que acuden diariamente casi 600 alumnos. Las llamas, que varias veces y también este último año han consumido casi toda la ciudad, han respetado hasta ahora este edificio, como si la virtud y la ciencia, que allí se asilan, les pusieran un dique.

El 29 Monseñor presidió la distribución de premios en el Colegio de S. Luís, fundado y dirigido

en el mismo palacio episcopal por el infatigable apóstol, el Canónigo Santisteban. Las palabras que allí pronunció Su Excelencia en que hizo votos por la prosperidad de los Institutos y Escuelas Cristianas, fueron halagüeñas y elocuentes... ¡Pero á estas horas tanto el colegio como el palacio episcopal y parte de la catedral misma no son más que un montón de cenizas y escombros!

Aquella misma tarde nos fué dado apreciar el gusto musical é ingenio de la juventud guayaquil en una lucida velada que se celebró en la Filantropía: en ella dieron nuestros alumnos pruebas de su despejado ingenio é instrucción dramática. Algunas palabras de Monseñor, que complacida aplaudió la concurrencia, pusieron digno remate.

La locomotora. — A la alborada del día 30, un vaporcito fluvial nos trasladó á la orilla opuesta del río, que caprichoso retrataba los primeros rayos del sol. Allí, en la estación de Durán, esperamos la salida del tren que debía llevarnos durante el primer día de nuestro viaje en tierra firme.

La locomotora hasta pasado el mediodía no corre, vuela como conquistadora de la civilización á través de la tupida floresta, bajo un túnel de salvaje verdura, que se abre como para dejarle libre el paso. La vía marca en todo el trayecto tres ó cuatro líneas rectas que permiten contemplar los claroscurios del espeso bosque esmaltado de caprichosos y pintados recamados encages; las agrupadas cañas de bambú; los corpulentos árboles de caucho; las yedras trepadoras que cuelgan de las altas copas á los lados del camino, como estalactitas animadas. De trecho en trecho la floresta se abre como para dejar ver un girón de cielo; contemplar el majestuoso paso de los ríos y divisar las aldehuelas con sus casas de paja fabricadas á suficiente altura para guardarse de la humedad, de las inundaciones y de la invasión de las serpientes.

Tras cuatro horas de continua é indescriptible admiración de innumerables bellezas la locomotora dando al aire su penacho de humo empieza á ganar la salida que cada vez se hace más sensible. De la floresta que se va perdiendo poco á poco sopla un vientecillo que cada vez es más frío; á las 3 de la tarde se empieza á percibir el rumor lejano del río Chimbo. Llegados á su orilla, abandonamos la vía vieja y trasbordamos á la nueva: el tren está de nuevo en marcha.

Nos encontramos ya en plena región montuosa, y el Chimbo y el Chancal escoltados por abruptas rocas, quisieran oponer á la locomotora ufana un dique, que en vano intentó oponerle la floresta. Valles, peligrosos puentes, precipicios y escarpadas peñas pretenden intimidar al genio, ya aprisionado la máquina en estrechas gargantas, ya obligándola á pasar sobre inmensos precipicios ó á salvar erguidas crestas, ya haciéndola serpear por los lados de las montañas. Pero á sus amenazas la locomotora responde con un rugido que repercute en la lejana selva, cubre los abismos con un velo de humo, como para no espantarse, y tras dos horas de gigantesca lucha llega victoriosa á salvar el peligro.

Guigra. — Guigra es la última estación, y hasta el presente la única del nuevo ferro-carril. Allí nos apeamos.

Estamos pues en Guigra, valle irregular y profundo, bañado por un río. A derecha é izquierda, por delante y por detrás sólo se divisan escarpados montes y angosturas. Gente blanca, negra

morena que va y que viene, que trajina y negocia. Una casa de madera y la estación; heos aquí el que es Guigra, lugar, que después de dos meses de existencia, aspira á ser ciudad y centro de varias líneas férreas. La pesadez del ambiente, lo extraño de las personas que nos rodeaban, nos movieron á poner por obra la resolución que de antemano habíamos tomado de proseguir el camino hasta Guataxí, donde un buen Cooperador nos hubiera hospedado. Pero la hora es ya avanzada: son más de las cinco y el sol poniente dora ya las cimas de los vecinos montes. Los compañeros de viaje se han esparcido por acullá en busca de lo que más les convenia. Y nosotros nos dispusimos á hacer lo mismo. Lo que nos convenia á nosotros entonces era encontrar cabalgaduras y acemilas para la partida. Llevábamos una recomendación de Guayaquil; un documento de la misma compañía de ferro-carriles, escrito en inglés, por que esta gente, á excepción de los indígenas, son todos empleados yankees ó de las Antillas británicas. De modo que nos creimos seguros de obtener lo que deseábamos.

Nos dirigimos, pues, al jefe de estación que estaba en su despacho todo absorto en sus cálculos y negocios. — Oiga V. Sr. D. Fulano. haga el favor... escuche un momento... le suplico que... mire V., es ya de noche.... Se lo diremos en español, en francés, en italiano, en alemán, en inglés, hasta en chino... pero, ni por esas; aquel buen señor seguía tranquilamente contando, dando y recibiendo despachos, asuntos etc. Después de tanto esperar, al menos para librarse de aquel chaparrón de palabras, levantó la cabeza, miró al interlocutor, tomó la recomendación, la leyó y nos la restituyó sin decir palabra... y después á contar y á escribir. — *Buenas noches; bonne nuit; buona notte; good night; gute nacht*, señor mío, que lo pase V. bien, señor mío; hasta la vista; y pobres de nosotros, nos fuimos con la música á otra parte. Pero no sacamos nada en limpio, por que son todos hermanitos, lobos de una mismo camada; gente, que por no saber el español, no quieren entender ninguna lengua, y cuando más, responden con un: *Me non entendare* que le deja á uno patitioso. — El sol se había ya puesto, de modo que sin pensar ya en caballerías procuramos buscar un sitio donde pasar la noche.

(Continuará).

MATTO GROSSO (Brasil).

Entre los Indios Coroados.

(Carta del P. Juan Bálzola)

Barreiro (Cuyabá), Colonia del Sdo. Corazón de Jesús, 2 de Febrero de 1902.

REVDÍSIMO. SR. DON MIGUEL RÚA.

Amadísimo Padre: Una noticia alegre y consoladora debo comunicarle. La fundación de una nueva Colonia en el territorio de los Coroados y Bororos es ya un hecho realizado. ¡Ah! ¡quien tuviera una pluma elocuente para exaltar dignamente la bondad de la Providencia Divina, que visiblemente nos ha

protegido en el largo viaje de más de 500 km. por entre tierras salvajes, durante más de un mes! Sea mil veces bendito el Corazón Sdo. de Jesús, bajo cuya advocación se ha inaugurado nuestra Colonia. Y V., amado Padre, acepte esta mi sencilla y breve relación.

Despedida - En Coxipó - Visita nocturna - La cueva de Navidad - Aventuras.

El día 17 de Diciembre de 1901, fué un día solemne para nuestro Colegio de Cuyabá, y según creo, memorable también en la historia de nuestras Misiones. Un grupo de misioneros é Hijas de María Auxiliadora, postrado ante el Smo. Sacramento en nuestra iglesia de S. Gonzalo, rezaba las hermosas y conmovedoras preces de despedida, y daba á sus hermanos el abrazo de amor: fueron aquellos momentos de fervor y ternura. Se acercaba el suspirado día, en que debían realizarse los sueños del inolvidable Mons. Lagna y de nuestro padre D. Bosco.

Salimos, pues, para Coxipó, y allí pernoctamos. Al siguiente día, habiendo llegado ya las Hijas de María Auxiliadora para agregarse á nuestra caravana, después de haber visitado por última vez á Jesús Sacramentado, que es la fortaleza y vida del Misionero, entre las aclamaciones y cordiales saludos de los que serán nuestros hermanos, en compañía del Señor Director de la Casa y del Señor Inspector, P. Malán, nos alejamos definitivamente del mundo civilizado para internarnos en las florestas. Hubiera querido el P. Malán acompañarnos por todo el día; pero las funciones de la novena de Navidad reclamaban su presencia, así que de él y del Sr. Director de Coxipó después de algunas horas hubimos de separarnos. Nos arrodillamos todos para recibir la bendición del Superior, y alegres, por que íbamos con la bendición del cielo, proseguimos nuestro camino. Al cabo de un rato, el cielo se encapota y empieza á caer menuda lluvia: pero nosotros, arreando las cabalgaduras, llegamos al lugar destinado para el primer acampamento, casi sin mojarlos; sólo los pobrecitos que guiaban los machos de carga, que traían las provisiones, llegaron un poco más tarde y por consiguiente más mojados que nosotros.

Pero no quiero, amado Padre, exponerle con todas sus menudencias y aventuras las peripecias de nuestro viaje. Quien sepa que éramos entre Misioneros, Hijas de María Auxiliadora y guías, diez y siete, y que llevábamos además de nuestras cabalgaduras, unas diez y ocho bestias de carga que llevaban las cosas necesarias para la instalación de la nueva Colonia, puede imaginarse las curiosas aventuras que vinieron á romper la monotonía de un largo viaje y á veces también á tentarnos la paciencia. No me detengo tampoco en la descripción de los paisajes, ni en enu-

merarle los ríos, que parecían querer interrumpir á cada paso nuestra marcha, ni de otras muchas cosas de que le ha informado ya el P. Malán al relatarle la excursión que hizo para elegir el punto de instalación para la Colonia.

Llegados, pues, al lugar designado para nuestra primera parada, después de haber plantado las tiendas, cenado un poco y rezado nuestras oraciones, nos acostamos. A eso de media noche, los fuertes ladridos de los perros me despertaron con sobresalto. A poco oigo el grito de un hermano que dice: — Padre, son soldados. Y poco después: No, son indios.

Me levanto y veo en realidad al pálido reflejo de la luna, un grupo de indios armados de punta en blanco: apenas me reconocieron lanzaron un grito de alegría, exclamando: — ¡Bari! ¡Bari! (¡Padre! ¡Padre!) Yo les respondí: — O Bororos, caibá achí gígl? (¿A donde váis, Bororos?) En actitud pacífica nos hablamos por algunos instantes y después me pidieron algo que comer. *Curibioru, Bari* (Padre, tenemos hambre).

Mandé que le dieran de comer y conversando amistosamente me dijeron que iban á Cuyabá y, después de haberles yo enterado del objeto de mi viaje, me prometieron que irían á visitarme á la Colonia. Cuando hubieron acabado, les preparé una cama con algunas pieles de bueyes y allí plácidamente se quedaron dormidos. Los conté: eran quince.

Al amanecer, antes de despedirlos, les invité á que fueran al Colegio de S. Gonzalo, á visitar al P. Malán, diciéndoles que les haría algún buen regalo: pero ellos: *Papera, Bari*, me dijeron: Padre, una carta. Escribí dos letras y les mandé contentos y satisfechos. Como que por falta de acémilas había quedado no poco material en Cuyabá dispuse que fueran á buscarlo y, llegados otros cinco mulos con carga, el 20 de Diciembre nos pusimos en marcha.

La víspera de Navidad, la lluvia que en los días precedentes no había de cuando en cuando importunado, se hizo más densa, así que no nos fué imposible llegar al lugar determinado y tuvimos que acampar junto á unas chozas. Mientras ansiosos buscábamos un refugio donde guarecernos, un buen paisano se nos presentó para ofrecernos una cabaña abierta á todos los vientos, pero bien techada con paja. Acepté con agradecimiento aquel asilo providencial; en un instante improvisamos dos casas salesianas: una para nosotros y otra para las Hijas de María Auxiliadora, haciendo su correspondiente división con mantos y cortinas.

En aquel pobre recinto, mientras que afuera la lluvia caía sin cesar, nosotros alegres y dichosos celebramos las poéticas fiestas de Navidad, con el pensamiento y el corazón siempre fijo en Belén, cuya cabaña nos traía á la mente la pobreza de la nuestra. En vano

procuró el demonio traer á nuestra imaginación el júbilo y regocijo con que se celebra esta santa noche en todas las Casas Salesianas; pues nadie de nosotros puede decir que haya pasado una noche-buena tan llena de suaves é inefables consuelos. ¡Cuán verdadero es, que sólo la gracia divina constituye nuestra felicidad y que la desdicha únicamente nosotros nos la preparamos.

El 29 de Diciembre, llegados á la factoría del Sr. Borges y pudimos cambiar los anima-

tiempo había acabado de tomarnos la paciencia empezaron los mulos á hacer de las suyas: en este día la caravana se nos desbandó, y sólo después de mucho padecer pudimos volver á reunirlos. Apenas lo hubimos conseguido, D. Salvetto un hermano coadjutor y yo, nos adelantamos á los demás para escoger el sitio de parada, y plantar las estacas para las tiendas. Pero después de haber hecho una larga caminata, haber plantado nuestros reales y explorado por largo tiempo, no aparecía



Entre los Jibaros

1 Vicente Tauda — 2 El P. Mattana — 3 Joaquín Pondhra — 4 Mons. Costamagna
5 Andrés Tuinti — 6 El P. Tallaquini — 7 Domingo Tuyasa.

les de carga, pues cansados como estaban los que teníamos, nos dificultaban y retardaban el viaje. Pudimos también con sumo placer administrar algunos bautismos, confesar y bendecir algunos matrimonios. En Capimbranco durante dos días nos fué dado experimentar igual consuelo, porque grande lo es para un Misionero el poder desempeñar su santo ministerio.

Desde el día de Año-nuevo, hasta después de Reyes, cuya fiesta tuvimos que celebrar en nuestras tiendas á causa de la continua lluvia, el viaje fué feliz: pero las extrañas aventuras empezaron después. El 7 de Enero amaneció despejado y tranquilo: pero cuando el

ninguno de los nuestros. Finalmente llegaron algunos, pero faltaban todavía muchos. Al cabo de algunas horas de espera, oímos el eco lejano de gritos en medio de la floresta, á los que respondimos nosotros con otros gritos para darles la dirección del lugar donde nos hallábamos, pues era de noche y la oscuridad no les permitía ver nada. Al fin aparecieron Silvio Milanese, Minguzzi y Grosso más muertos que vivos con los mulos, que les habían hecho pasar un mal rato. Sólo faltaba un mulo, que protegido por la oscuridad de la noche había huido con su carga y todo: pero lo peor era que aquel mulo llevaba el saco de harina para hacer las hostias, y no

podíamos resignarnos á perderle. Por de pronto era inútil buscarlo. Al día siguiente, viendo que no le encontrábamos por más que se le buscara ¿qué hago? — prendo fuego la floresta. A males extremos, extremos remedios; la medida era un poco exagerada, y mis compañeros se extrañaron de mi proceder: pero apenas se extendió el fuego y empezó á levantarse humareda y vieron el mulo que espantado corría con dirección á nuestras tiendas, aprobaron también ellos aquella radical medida. Pero lo tremendo fué después: ¡el mulo había perdido la carga! Todo lo que habíamos hecho era una cosa inútil. Sin embargo no perdimos las esperanzas, y dirigiéndonos al lugar de donde habíamos visto salir al mulo, y siguiendo las huellas que había dejado, encontramos intacto el saquito de harina y junto á él un lío de mantas y una silla (la única que debía formar el ajuar de nuestra colonia), todo consumido por el fuego.

El grito de los nuevos Cruzados — 18 de Enero de 1902 — Mies abundante — Las riquezas de la Misión.

El Domingo 12 de Enero no pude celebrar la santa Misa. Yo me había adelantado el día anterior para llegar á la factoría del Dr. Manuel Joaquín Dos Santos, con el fin de disponer las cosas que necesitaban los de la caravana, en la persuasión de que al día siguiente por la mañana me habrían alcanzado los demás. Pero, gracias á Dios, si llegaron por la tarde. ¿Qué había sucedido? La mar de cosas habían sucedido. Un mulo, cansado de vivir, se nos había muerto, y los demás lo iban á medias. Un hermano, compadecido de su cabalgadura, se apeó creyendo que estaba muy cansada. Cuando se vió libre el mulo, dando las gracias á su libertador con un sonoro rebuzno, que resonó mas sonoro en la floresta, tomó las de Villadiego. El jinete burlado y desengañado se pone á correr detrás del fugitivo, y corrió tanto, que perdió el mulo, perdió el camino..... y por poco nos pierde hasta la paciencia á fuerza de tanto esperar.

Provistos de víveres por la caritativa familia del Sr. Dos Santos, donde fuimos acogidos con paternal bondad y delicadeza (tal que me creo obligado, Sr. D. Rúa, á encomendársela juntamente con la de los Sres. Borges y Pedro Fernández) después de una semana de fatigoso camino llegamos sanos, salvos y contentos á Barreiro, meta de nuestro viaje. Cuando desde lejos indiqué á los míos el lugar de nuestro estable morada, todos alzaron hasta el cielo un grito unánime de alegría: creo que ni los Cruzados mismos á la vista de Jerusalem, debieron sentir tan vivo entusiasmo, como nosotros á la vista de nuestra Misión. Aquella exclamación de santo regocijo debió ser para el demonio un dardo,

que le ocasionó mortal herida: quiso vengar su humillación, procurando sepultarme en un pantano, pero sus intentos los hizo vanos la mano de la Providencia.

Llegados al lugar establecido, nos apeamos todos y postrados en tierra, besamos aquel suelo virgen, donde con el auxilio divino se levantará la capilla ó iglesia de la Misión. Eran las 4 de la tarde del 18 de Enero, día de sábado, consagrado á María y víspera del Sdo. Nombre de Jesús.

Al siguiente día, puesta sobre el altar la Imagen del Sdo. Corazón, cuya dulce mirada tanto nos consuela, celebramos la Santa Misa, y todos juntos rezamos, la Consagración al S. Corazón de Jesús, prescrita por el grande Pontífice que felizmente reina... *Sí. ¡oh Señor! sed rey también de todos los que yacen aún sepultados en las supersticiones del gentilismo, y no tardéis en conducirlos de las tinieblas á la luz y al reino de Dios...*

Mandé después un telegrama desde la estación más cercana, que dista de aquí 40 km. á D. Malán, anunciándole nuestra feliz llegada y pidiendo á nuestro amigo y bienhechor Sr. Fernández auxilio de víveres. Los indios aún no han aparecido. Si vinieran ahora no sé como nos las compondríamos, pues apenas si tenemos para nosotros lo indispensable. Esperamos que la Providencia divina y la generosidad de nuestros buenos Cooperadores nos ayudarán en todo. El campo es vastísimo. Desde Barreiro á Cuyabá en la extensión de 500 km. abundan los salvajes. El único indicio de civilización es la línea telegráfica, cuyos palos nos han servido de guía casi todos el camino. El Estado de Matto Grosso se extiende aún 1500 km. al norte de Barreiro: y también en esta región inmensa abundan los salvajes. Creo superfluo el decirle que nuestras necesidades son grandes y urgentes y que ninguna Misión es ni tan pobre, ni tan dificultosa como ésta. Esta carta se la escribo en una mesa de cañas, que, con la piedra sacra, sirve de altar portátil para celebrar la Santa Misa. Y ya que le he hablado de altar, le diré también algo de nuestra capilla. Una manta por techo, cuatro cortinas por paredes, esta mesa clásica por altar..... ¡breve, pero exacta descripción de nuestra basílica! Aquí, el 31 de Enero, celebramos el aniversario de nuestro Padre D. Bosco.

Por la traza de la capilla, puede V. formarse idea de nuestro comedor, nuestro dormitorio etc.

Hemos ya empezado á abrir caminos, cortar árboles y preparar terreno para el plantío. El trabajo material suavizado por las prácticas de piedad, nos acorta el tiempo, que pasa veloz como un relámpago. Nuestra única desdicha es no poder conservar con nosotros el Smo. Sacramento, que es el alivio de todos los sinsabores y trabajos.

Ruege, amadísimo Padre, y haga que rue-

guen los demás, por estos sus hijos perdidos en medio de estas vírgenes florestas. Ya puede V. comprender si verdaderamente no lo necesitamos.

Presente mis sinceras expresiones de afecto á todos los superiores, en especial á D. Felipe Rinaldi, mi amadísimo primer Director, y V. créame siempre su afmo. y humilde hijo en J. y M.

q. b. s. m.

JUAN BALZOLA, Pbro.



Recobra la salud.

Me hallaba gravemente enfermo de una neuralgia al corazón, complicada con otras enfermedades; los doctores que me asistían en las varias consultas que hicieron, declararon el caso irremediable, pues, la ciencia se hallaba impotente, ante los progresos del mal. ¡Mi familia consternada esperaba el fatal golpe!... Después de haber recibido los Stos. Sacramentos, acudí con fé invocando á María Auxiliadora y así lo hizo toda mi familia, prometiendo hacer publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO si alcanzaba la salud. ¡Oh cuán poderosa es la intercesión de María!

Pocos días después, la enfermedad fué desapareciendo como por encanto, quedando los doctores mismos admirados de semejante curación. Ahora me hallo en completo estado de salud, gracias á nuestra buena Madre María Auxiliadora. ¡Ojalá que muchos tengan como yo la gran suerte de sentir la eficacia de María!

Mil gracias á tan bondadosa Madre, que se dignó concederme la salud.

FILOMENA C. DE CÓPULO.

Morín (Buenos Aires), 19 Marzo de 1902.

Consolatrix afflictorum.

Atacó á mi esposo una fuerte erisipela que

le invadió todo el cuerpo, causándole unos tumores gangrenosos sobre los párpados superiores y en las piernas. Además del peligro propio de la enfermedad, temía el de perder la vista, ó cuando menos quedar desfigurado de los ojos, según la opinión médica. Además yo me encontraba enferma y los médicos opinaban que la enfermedad de mi esposo ponía en grave peligro mi existencia, así como la de mi hija Rosa; pero una amiga nuestra acudió en nuestra aflicción á María Auxiliadora, y nos regaló una medalla de la Sma. Virgen que apliqué á los ojos de mi esposo, y ¡oh bondad de María! la enfermedad cedió violentamente y los ojos están sin la menor señal de enfermedad, quedando también perfectamente curados los tumores de las piernas.

Además yo me salvé del peligro que me amenazaba y mi hija goza también perfecta salud.

Por tan especiales favores damos gracias, á Dios que nos dió en su bondadosa Madre la fuente de sus misericordias.

HERLINDA GONZALEZ DE SANDÍN
y PASCUAL SANDÍN

León (Rep. Méjico).

María socorre á quien la implora.

Hallábame gravemente enfermo del estómago y del hígado desde hacía más de dos años cuando en los últimos días del mes de Abril fuí atacado fuertemente de grandes dolores y calenturas gástricas, hasta llegar al extremo lo mismo el médico, que mi esposa y yo, de dudar de mi existencia; en tan triste situación, nos acordamos de la Virgen de los Salesianos, cuya medalla tenía y conservo colgada al cuello, á la que dirigíamos frecuentes y fervorosas súplicas, y á la que ofrecimos entre otras cosas, hacerle una novena tan pronto como la salud me lo permitiera; cuando ¡oh bondad de María! á pesar de la crudeza de la enfermedad, desde este día, se dejó sentir la mejoría hasta llegar á recobrar la salud perdida, quedando completamente sano.

Gracias ¡oh María! manantial inagotable de gracias y verdadero auxilio de los Cristianos, pues en verdad no hay uno que á tí acuda con viva fé y sea desatendido.

MANUEL GONZALEZ GUERRERO.

Sevilla (España), 2 de Agosto de 1902.

Un niño moribundo vuelve á la vida.

El sobrinito de unos de los principales Ca-

nónigos de la Catedral, R. S. Dr. D. C. muy adicto á la Obra Salesiana, cayó enfermo gravemente con la gripe, de tal modo que á los pocos días se encontraba al borde del sepulcro, desahuciado por los mismos facultativos. No había remedio humano, cuando se acuerda el Sr. Canónigo que tenía una medalla de María Auxiliadora. Invocar á María Sma. bajo este título, poner la medalla al niño y éste recobrar la salud, desapareciendo casi instantaneamente la gripe, fué una cosa sola.

Agradecida la familia vino con el mismo niño á la Sola, á una romería de acción de gracias á la Sma. Virgen, presentándole á María el niño muerto resuscitado, como ellos le llaman. Viva María Auxiliadora.

Quito, Abril de 1902.

Sac. GUIDO ROCCA.

Salud de los que la invocan.

El día 4 del presente mes de Agosto atacó á un sobrino mio de pocos años, una grave enfermedad, que llaman los medicos *Bronquitis*, la que en poco tiempo le colocó al borde del sepulcro, creyéndose moriría asfixiado por lo dificultoso de la respiración. En tan tristes circunstancias acudí á la que es Consuelo de los Afligidos y Auxiliadora de los Cristianos, empezando la pequeña novena que recomienda nuestro muy amado D. Bosco y ofreciendo una limosna si obtenía la gracia solicitada, pero nuestra buena protectora no quedó satisfecha y el mal seguía su curso de tal modo que al tercer día de la novena, el médico le declaró incurable y creyó moriría dentro de aquella noche, lo que me hizo creer que la curación del niño no convenía y Dios quería llevar al cielo aquella inocente alma antes que el pecado pudiera mancharla; no obstante no perdía las esperanzas y con más fervor rogué á María Auxiliadora, prometiéndole publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, y ¡cosa estraña! al poco tiempo el pequeño enfermo quedó algún tanto libre del letargo en que se hallaba y pidió algún alimento. Este fué el instante que escogió la Virgen para consolar á esta afligida familia porque desde entonces, aunque volvió al letargo, empezó á mejorar y el médico declaró ser milagroso el estado en que le encontró cuando fué á visitarle: al presente se encuentra en perfecto estado de salud.

Gracias infinitas sean dadas á María Auxiliadora que así sabe venir en socorro de sus devotos y, ojalá que esta gracia sea un motivo más para que la Reina del Cielo sea

honrada de todo el mundo y á Ella acudan los cristianos en todas sus necesidades.

FRANCISCA MEDINA.
Cooperadora Salesiana.

Belalcázar (Córdoba), 24 de Agosto de 1902.

A) — Ahuacatán Tepic (Méjico). Hallándome enferma de una fuerte fiebre, y sabiendo que M. Auxiliadora no desampara al que la invoca con fe, le ofrecí mandar una limosna si recobraba la salud y hoy que me encuentro sana cumplo mi promesa.

B) — Barcelona (España). C. Pinedo, da 5 pesetas de limosna á M. Auxiliadora por un favor recibido.

C) — Chos Malal (Argentina). Mateo Gavotto, da gracias á M. Auxiliadora por haberle atendido en una grave necesidad.

Calonge (Gerona). D. J. S. da gracias y una limosna á M. Auxiliadora por un favor recibido.

Coruña (España). S. C. C. Atribulada por un juicio que se me hizo injustamente, recurí á M. Auxiliadora. ofreciéndole 5 pesetas si se fallaba á mi favor; atendida en mi súplica cumplo mi promesa.

Colotlán (Talisco-Méjico). Virginia M. J. de Moreno. Habiéndose fracturado mi esposo una pierna le quedó á consecuencia de ésto una herida, que él sufrió por 14 meses; viendo que los remedios de la medicina eran inútiles acudí á M. Auxiliadora prometiéndole hacer una novena y llevar su medalla, por lo que, atendida, doy gracias á tan bondadosa Madre.

Cuenca. León Culebras: Una hija mia de 5 meses tenía un tumor en la cabeza, y á pesar de todos los remedios más eficaces, no se conseguía nada: la encomendé pues á M. Auxiliadora ofreciéndole una misa. No tardó en prestarme su amparo, pues mi hija quedó en breves días libre del tumor que la apenaba.

D) — Dominguillo (Oaxaca). Amado Pastelón, Cooperador Salesiano, da gracias á M. Auxiliadora y una limosna para su culto por un favor recibido.

G) — Gerona (España). Francisco González, manda celebrar dos misas en acción de gracias, á M. Auxiliadora por favores recibidos.

Ibidem. Juan Torreal y su hermana mandan celebrar dos misas por favores recibidos.

Granada (Nicaragua). D. Miguel Manfredi, fué atacado de gravísima enfermedad, de la cual según opinión de excelentes facultativos era casi imposible que se restableciera, por lo que, desconfiando de medios humanos, acudí á M. Auxiliadora ofreciéndole llevar siempre al cuello su medalla. No tardó en verse su protección, quedando al poco tiempo restablecido.

Ib. Valeriana Espinosa, Dominica Z. de Chamorro, Juan B. César, dan gracias á M. Auxiliadora y una limosna por haberlas librado de una grave enfermedad.

Ib. José Angel Pérez: Da gracias á M. Auxiliadora por favores recibidos y manda una limosna para que se celebre una misa.

Ib. Cecilia Guerrero de Torres da gracias á M. Auxiliadora por un favor recibido y manda dos pesos para su culto.

Ib. Emiliana Selva da gracias á M. Auxiliadora y una limosna de 5 pesos, para que se celebren 5 misas en el Santuario de Turín.

Huelva. M. E. Da gracias á M. Auxiliadora por un favor recibido y una limosna para su culto.

I) — Irún (España). M. I. G. Da gracias á M. Aux. por favor recibido.

J) — Jerez de la Frontera (Cádiz). Sor María Hija de M. Auxiliadora da gracias á su

bendita Madre, por haberla librado de una grave enfermedad, que desde mucho hacia la molestaba.

Ib. *M. O. E.* Gracias á M. Auxiliadora por un favor recibido.

Ib. *La Superiora de las Hijas de M. Aux.* da gracias á su excelsa Madre, porque habiendo dos niñas caído de lo alto de una escalera de 18 peldaños, desde donde se podían haber matado, quedaron sin la menor lesión.

Jalea (Chile). *N. Herrera*, Cooperador Salesiano. Da una limosna por un favor recibido y gracias á M. Auxiliadora.

Lima (Perú). *Fausto Ortiz de Jescellos* da gracias á M. Auxiliadora por favores recibidos.

M. Montevideo. *Isabel Q. de Oliveres*: Hallándose en grave peligro de sufrir una pérdida considerable en mis haberes, puse el asunto en manos de M. Auxiliadora á la que prometí una oferta para su culto. Obtenido el favor cumplo la promesa.

O — **Oviedo** (España). *M. Sánchez* da 25 pesetas para una misa, en el altar de M. Auxiliadora de Sarriá.

Guadalajara. *Pedro Rodríguez Pios* da gracias á M. Auxiliadora y una limosna por un favor recibido.

P — **Piñoso** (Alicante). *Leonor Cañizares*, da gracias á M. Aux. por haberla curado de una enfermedad de ojos que hacia tiempo padecía y da una limosna según su promesa.

Ib. *María Prast*: hallándose enferma mi única hija y habiendo declarado los médicos que la visitaban que la enfermedad consistía en una tuberculosis pulmonar que infaliblemente acabaría con ella, acudí á M. Auxiliadora ofreciéndole una limosna para su templo y vestir la niña del hábito del Carmen si sanaba, por lo que conseguido, cumplo mi promesa.

Pachuca (Méjico). *Gavina de Alvarez* da gracias á M. Auxiliadora por un favor recibido.

Ib. *Susana I. Vda de Islas*. da gracias á M. Auxiliadora por favores recibidos.

R — **Rivas** (Nicaragua). *Dolores Roca de Maria*: padecía habia mucho tiempo de un fuerte dolor de cabeza y habiendo agotado todos los medios que los médicos me prescribían para obtener mi curación, luego que acudí á M. Auxiliadora ofreciéndole una limosna para su culto, no tardé en ver su intercesión, careciendo ya del mal que por tanto tiempo me agovié.

S — **San Salvador.** *Benjamín Cardona*. Hacia 8 meses que padecía de calenturas y agotados todos los remedios para mi curación, acudí á M. Auxiliadora ofreciéndole una limosna; hoy me hallo completamente bien.

Sevilla. *María Luisa Bayón, Isabel N., María Echancier*— A. S. P. y S. E. dan gracias á M. Auxiliadora por favores recibidos.

Ib. *Guillermo Hernández Mir*. Atacado fuertemente un sobrinito mio por espacio de 3 años del sarampión, le encomendé á M. Auxiliadora ofreciéndole una limosna si conseguía una curación y habiéndola conseguido, cumplo mi promesa.

Ib. *B. S. Clérigo Salesiano*. Hallando mil dificultades por parte de mi familia para alistarme bajo la bandera de D. Bosco, lo puse en manos de M. Aux. y cuando menos lo pensaba, logré el permiso de mis padres, por lo que doy encarecidas gracias á nuestra Celestial Madre.

Sarriá (Barcelona). *Julio María Martínez*: Da gracias á M. Auxiliadora por varios favores recibidos.

T — **Toledo** (España). *José M. González* da gracias á María Auxiliadora y una limosna de 25 pesetas, por un favor recibido.

Tulaneingo (Méjico). *J. M.* da una limosna y gracias á M. Auxiliadora por favores recibidos.

Teotillan del Camino (Méjico). *Clotilde Cacho de Herrera*. Estando enfermo mi hijo, según opinión científica de gravedad, lo encomendé á María Auxiliadora y hoy se halla completamente curado.

U — **Unión** (Argentina). *Isabel A. de Guelfi*: Se hace Cooperadora Salesiana en agradecimiento á María Auxiliadora, por haberla librado de una grave enfermedad.

CRÓNICA SALESIANA

Barcelona (España).— El templo al Sagrado Corazón de Jesús en la cumbre del monte Tibidabo. Para describir este acontecimiento que ha atraído por estos días todos los ánimos de los generosos barceloneses, nos vemos obligados á ceder la pluma al distinguido D. Modesto H. Vilaescusa, insigne Cooperador salesiano, que en hermosísimos artículos insertados en el *Diario Catalán* traza con mano maestra. Dice así:

La hermosísima montaña del Tibidabo, punto culminante de la Cordillera que limita el incomparable llano de Barcelona, á cuyos pies se extiende rica y hermosa la metrópoli catalana desde el Besós al Llobregat, escalando al propio tiempo las faldas del grandioso anfiteatro que la circunda al N. O., ha llamado poderosamente desde la más remota antigüedad la atención de los honrados, activos é inteligentes habitantes de la Capital del Principado.

Sus naturales encantos, sus profundos y risueños valles, repletos de fresca y lozana vegetación, y sobre todo, las admirables perspectivas que

desde su elevada cumbre, á 532 metros sobre el nivel del mar, se descubren, son títulos más que suficientes para cautivar la atención de los amantes de las bellezas naturales.

De aquí esa tendencia constante de los barceloneses á escalar su risueña y placentera cumbre y de aquí también los esfuerzos de la industria para aumentar sus bellezas y comodidades y para hacer cada día más asequible á todo el mundo el acceso á la montaña, hasta el punto de que el Tibidabo no ha de tardar muchos años en convertirse en el sitio de recreo más hermoso de España y en competir con los más celebrados de sus similares extranjeros.

No se ocultó por cierto semejante porvenir material á ciertos espíritus generosos y perspicaces, por lo que, considerando que junto á las satisfacciones materiales, debiera existir algo que satisficiera con el tiempo las exigencias del orden religioso, determinaron comprar parte del terreno de la cumbre para prevenir con tiempo las contingencias de lo futuro.

Ocurrió por entonces un hecho que ha ejercido tonda y poderosa influencia, no sólo en los desinos sociales de Barcelona, sino también en los del resto de España. Un espíritu por demás piadoso, ilustrado y caritativo, el de la inolvidable señora D.^a Dorotea Chopitea de Serra, tuvo noticia de la maravillosa obra de regeneración social y religiosa que realizaba por entonces en Italia el Apóstol de los tiempos modernos, el Patriarca de los Salesianos, el Padre de los niños pobres, el bienaventurado Don Juan Bosco.

Entre estos dos atletas de la caridad cristiana, estableciéronse al punto misteriosas corrientes de simpatía; sin conocerse se comprendieron, y Doña Dorotea no paró hasta lograr traer á Barcelona á Don Bosco.

No es hora de repetir aquí lo que entonces se hizo: toda Barcelona lo sabe y ahí están los Salesianos de Sarriá y de Hostafranchs, pregonando con sus sacrificios y sus admirables resultados la inteligencia de aquellas dos almas privilegiadas del catolicismo.

Mas uno de los episodios de la estancia del Apóstol italiano en Barcelona, hállase consignado en un precioso documento que á la letra dice:

« Reverendísimo Sr. D. Juan Bosco, Superior General de la Congregación Salesiana,

« Los infrascritos, propietarios de la cúspide de la montaña denominada *Tibi-dabo*, siguiendo el ejemplo de Nuestro Santísimo Padre León XIII, que confió á Vuestra Reverencia el honroso encargo de edificar en la Ciudad Eterna un templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, os ofrecen, postrados á los pies de la *Santísima Virgen de las Mercedes*, Patrona de esta Ciudad y Diócesis, la cumbre del *Tibi-dabo* para que os sirváis asimismo levantar en ella una ermita que, consagrada al *Sacratísimo Corazón de Jesús* detenga el brazo de la *Justicia Divina* y atraiga las Divinas Misericordias sobre nuestra querida Ciudad y sobre toda la *Católica España*.

« Recibid, Reverendísimo Padre, nuestra oferta y dignaos confortarnos con vuestra santa bendición.

Barcelona, en el presbiterio de la parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes, día cinco de Mayo de 1886.

« Delfín Artós, Alvaro M.^a Camin, Felipe Campos, Jaime Moré y Bosch, Manuel M.^a Pascual, Mauricio Serrahima, Manuel Torradabella, Félix Vives, Alvaro Verdager, Carmen Garrigolas, Vd.^a de Torrent, por D.^a Carmen Font, Vd.^a de Calafell, José Xivissel. »

Contestó emocionadísimo Don Bosco que aceptaba la ofrenda que aquellos piadosos señores le hacía del terreno mencionado y que, por su parte rogaría fervorosamente á Dios y haría cuanto le le fuera posible para que la generosa aspiración de los donantes tuviese amplia realización, indicando ya la esperanza, fundado en la significación del nombre de la montaña, « á tí te daré », que en ella reinaria por los siglos el *Sacratísimo Corazón de Jesús*.

* * *

Los celosos hijos de Don Bosco no olvidaron nunca la especie de deuda moral contraída por su venerado fundador; pero otras apremiantes necesidades obligáronles, muy á pesar suyo, á aplazar para tiempos mejores la empresa colosal de convertir en magnífico y grandioso templo la humilde ermita que se levantó en la cumbre del Tibidabo.

Estos tiempos han llegado ya. La rápida urba-

nización de la montaña y la afluencia cada día mayor que lleva á la cumbre el funicular, hales obligado á pensar seriamente en consagrar de modo solemne el Tibidabo al Sagrado Corazón de Jesús y ofrecer á las almas cristianas un lugar de refugio y de expansión religiosa, digno de la acendrada piedad del pueblo barcelonés, desde el cual puedan ver rendida á los pies del Redentor la opulenta Capital de Cataluña y dirigir su vista al propio tiempo á la veneranda montaña montserratina, centro de nuestras glorias nacionales. De esto modo, si el Montserrat se ofrece como espléndido dosel de la Reina de los ángeles, el Tibidabo se convertirá en trono grandioso del Deífico Corazón, y Cataluña entera quedará así colocada bajo la amorosa protección del Redentor y de la Corredentora del género humano, contribuyendo por su parte por modo admirable á esa generosa empresa de los católicos del mundo entero de consagrar las cumbres de las montañas á Jesucristo Redentor.

Tal ha sido el nobilísimo propósito de los Salesianos y para llevar á feliz término la obra, nombróse de la Junta de Cooperadores de esta capital una Comisión ejecutiva, bajo la dirección de los dos Superiores Salesianos don Antonio Aime y don Manuel B. Hermida, y compuesta de D. Manuel M.^a Paschal, Presidente, D. Dionisio Cabot, D. Cayetano Pareja, D. Manuel Girona, Sr. Marqués de Juliá, Sr. Marqués de Alós, Don José L. Prat, D. Enrique Sagnier, D. José M.^a Pascual y Serra, Secretario, y el que estas líneas escribe (1), para ultimar todos los detalles y hacer de modo que pudiera colocarse la primera piedra del monumento antes de finir el año.

El primer cuidado de la comisión fué ponerse á las órdenes de nuestro Eminentísimo Sr. Cardenal Obispo, quien enterado del proyecto, manifestó su profunda complacencia por el homenaje que se trataba de tributar al Sagrado Corazón de Jesús, aprobó todo lo hecho, ofreció su poderosa y decisiva protección, y deseando también que las fiestas del Jubileo Pontificio de nuestro Santísimo Padre León XIII, tuviesen en su Diócesis tan grato y feliz remate, señaló el 28 de Diciembre para la ceremonia de la colocación de la primera piedra, á lo cual era su ánimo que se diese la mayor solemnidad posible.

Empezó la Comisión sus trabajos con ardiente actividad; D. Cayetano Pareja escribió una hermosa alocución á lo católicos Barceloneses; respondieron al llamamiento con generosa solicitud el Excmo. Cabildo Catedral, el Parroquial, los Apostolados de la Oración y todas las Asociaciones católicas de Barcelona; solicitóse la eficaz cooperación de todos los Venerables Prelados de Cataluña y las de las entidades católicas de la capital; ofreció su concurso la Compañía funicular del Tibidabo, poniendo dos trenes á disposición de la Junta para el día señalado, y finalmente D. Enrique Sagnier, á quien tanto deben las empresas católicas de Barcelona y los Padres Salesianos, trazó gratis el monumental proyecto del templo, digno por cierto de su genio artístico y sobre todo del soberano aliento del catolicismo.

En efecto, al desarrollar el proyecto y con el fin de que el templo fuese visible, no sólo desde el llano de Barcelona, sino también desde todas las comarcas que se extienden al otro lado de la vecina cordillera, procuró que su planta apareciese igualmente perfilada desde todos sus puntos

(1) El distinguido D. Modesto H. Villasecura.

de vista. De aquí la forma de cruz griega adoptada para lograr este resultado. Levántase en el centro de la cruz á la altura de 50 metros la esbelta cúpula que ha de terminar con la imagen del Sagrado Corazón, al propio tiempo que la acompañarán cuatro torres de 40 metros de elevación, llenando los cuatro ángulos exteriores formados por los brazos de la cruz, cuya longitud será de 30 metros por 33 de andadura.

Dará ingreso al templo, de elegantísimo estilo gótico, un espacio pòrtico y á la vasta plataforma en que descansará el monumento, circundándolo por todos sus lados, se subirá por grandiosos y monumental escalinada.

Tal es el proyecto: para realizarlo, para convertirlo en joya del arte cristiano que honre á Barcelona, sólo falta que responda al apremiante y entusiasta llamamiento que se hace en la alocución la inagotable caridad de este insigne pueblo que ha sabido hacer de su querida ciudad el centro más esplendoroso de la fe cristiana de nuestra católica nación, en el cual tienen cabida todas las nobilísimas aspiraciones de las almas y fecundo y poderoso empuje todas las empresas sociales y religiosas del catolicismo.

Imponderable fué la manifestación católica que tuvo lugar el domingo en el Tibidabo con motivo de la colocación de la primera piedra del templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús.

El llamamiento de los Rdos. PP. Salesianos á las Asociaciones Católicas de esta capital tuvo el resultado que con gran contento admiramos los que tuvimos la satisfacción de asistir á tan hermosa fiesta.

El tiempo sereno, el sol claro y brillante, el cielo azul, el delicioso panorama que desde la cumbre del Tibidabo se divisaba, todo invitaba á admirar la gran obra de la creación y á bendecir al supremo Hacedor.

Desde primeras horas de la mañana por el funicular, por la carretera y por los caminos y veredas que afluyen al Tibidabo, fueron llegando centenares de personas.

A las diez, era tan grande el gentío allí congregado, que con dificultad podía transitarse por las inmediaciones de la estación del funicular.

En la plazoleta situada frente del *hótel* del Tibidabo, se dispuso una capilla con la Imágen del Sagrado Corazón de Jesús, adornada con tapices, banderas y escudos.

A las once llegaron á la estación alta del Tibidabo los Señores Cardenal-Obispo de Barcelona y los Obispos de Lérida y Solsona, acompañados de la comisión que los esperaba en la estación de abajo, y de varios señores sacerdotes. Los Prelados fueron recibidos á los acordes de la marcha real, que tocaban tres bandas de música, y entre las aclamaciones del inmenso gentío allí congregado. Se dispararon morteretes y una sección de la Guardia civil hizo los honores de ordenanza. De la estación, se dirigieron los Prelados á la capilla de campaña en donde oraron, y el Sr. Obispo de la Lérida se revistió con los sagrados ornamentos para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa.

Esta fué oída con gran devoción por los millares de fieles distribuidos por la plazoleta y sus inmediaciones.

A la Elevación tocaron las bandas la marcha real y se disparó otra salva de morteretes. Terminada la Misa, se organizó la procesión que subió á la cúspide de la montaña, en donde se verificó la ceremonia de la colocación de la pri-

mera piedra. En el centro de la meseta, precisamente en el mismo lugar donde estaba el pabellón de la Diputación, se había practicado un profundo hoyo, encima del cual una cabria suspendía la primera piedra. Un cercado entoldado limitaba el espacio necesario para las personas que formaban la presidencia de la fiesta. Cuando la procesión llegó al cercado, era tanta la gente allí apiñada, que con gran trabajo pudieron los agentes de la autoridad abrir paso para que pudiesen llegar junto al hoyo los Prelados y la Junta organizadora.

El Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardena revestido de los sagrados ornamentos, se arrodilló junto á la piedra, y después de rezar las preces de rúbrica, la bendijo. A continuación los Prelados, y el numeroso público rezaron las Letanias de los Santos.

Terminado el rezo, como es de rúbrica, el Sr. Cardenal, los Prelados, los PP. Salesianos y varios Sacerdotes, precedidos de cruz alzada, recorrieron el perímetro que debe ocupar el nuevo templo. Mientras tanto, 400 niños que reciben educación en los talleres salesianos, entonaron un hermoso himno al Sagrado Corazón.

Otra vez en el cercado, se rezaron varios salmos y seguidamente, bajo la piedra, dentro de la cual en un tubo de cristal esmerilado fueron colocadas varias medallas, monedas y periódicos de la localidad. Entonces sobre la piedra el Sr. Cardenal tiró una paletada de mortero, y lo propio hicieron sucesivamente los Prelados de Lérida y Vich, y otros señores.

El Secretario de la Junta organizadora D. José María Pascual, leyó el acta que fué autorizada y protocolizada por el notario Sr. Dalman.

Firmaron el acta los señores Prelados, numerosos señores, varios representantes del clero regular y secular y de la Congregación Salesiana y otros distinguidos señores.

Terminada la ceremonia religiosa de la colocación de la primera piedra, la Junta de Cooperadores Salesianos obsequió á Su Eminencia y á los Excelentísimos é Ilmos. Sres. Prelados de Lérida y Solsona con una comida en el restaurante Tibidabo, en la que fueron acompañados por la gerencia del Funicular y por 30 ó 40 Sres. sacerdotes y cooperadores.

Levantóse al final D. Manuel María Pascual de Bofarull, como Presidente de la Junta, y con la sencilla y profunda elocuencia que lo caracteriza, dió gracias en nombre de los Salesianos, de la Junta y de toda la católica Barcelona á Su Eminencia y á los Venerables Prelados por la eficaz cooperación prestada al acto solemnísimos que acababa de terminar y expresó la seguridad de que en breve sería un hecho la construcción del grandioso templo que ha de consagrar, para siempre al Delfico Corazón de Jesús el Tibidabo, desde el cual derramará sobre nuestra querida ciudad á manos llenas sus gracias celestiales.

Habló entonces Su Eminencia con esa unción evangélica que brota á torrentes de su alma ilustrada y piadosísima, expresando en primer término la profunda satisfacción de que se sentía embargado por el solemnísimos y conmovedor acto que se acababa de realizar. Dijo que el Santo Ángel Custodio coronaba las antiguas murallas de Barcelona, y que al derribarse éstas, las personas piadosas se lamentaron de que desapareciera aquella salvaguardia religiosa de la ciudad. Mas ahora sus temores deben desaparecer, porque las murallas de la ciudad las constituyen actualmente las montañas que limitan el llano y sobre

la cumbre de la más alta aparecerá dentro de poco el grandioso templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, obra, que según la opinión de su Venerable Hermano en el Episcopado, el Sr. Obispo de Solsona, será la mayor de su Pontificado; obra que procurará la unión de todos los católicos de Barcelona, ya que la ciudad entera quedará postrada á los pies del Redentor del mundo, lazo amorosísimo de unión de todas las almas cristianas. Agradeció á todos la inefable alegría que le habían proporcionado con la grandiosa obra en proyecto y terminó añadiendo que se interesaba muchísimo por ella y que procurará aumentar la suscripción abierta para que pronto pueda ser un hecho la grata esperanza que actualmente llena de consuelo el alma de todos sus católicos hijos.

Con grandes aplausos fueron acogidas las consoladoras frases de Su Eminencia, y entonces el R. P. Milanésio, que ha llegado de Turín en representación del Rvmo. Padre D. Miguel Rúa, Superior general de los Salesianos, dió en nombre del mismo y de la ínclita Congregación, las más expresivas gracias á todos, profundamente emocionado por las pruebas de amor á la Congregación y de protección á los pobres niños por ella acogidos y educados. También fueron recibidas con muchos aplausos las sencillas palabras del apóstol de la Patagonia; pues el P. Milanésio ha pasado veinte años evangelizando á aquellos indios, de entre los cuales hace poco que ha vuelto para reponer su quebrantada salud.

Así ha terminado por ahora la gratisima y conmovedora fiesta del Tibidabo, saliendo todos profundamente complacidos de ella y con el unánime deseo y la esperanza de volver pronto á reunirnos en aquella cumbre para solemnizar la consagración del templo, si los católicos barceloneses respondemos como buenos al generoso llamamiento que, de hoy en adelante, se nos hará cada día desde la cúspide ya bendita de la espléndida montaña.

Hasta aquí el Sr. D. Modesto Villasesca.

Nada nos queda que añadir. La primera piedra del gran templo que tendrá por pedestal la pintoresca montaña del Tibidabo, ya está colocada. Los habitantes de la heroica Ciudad Condal, que siempre se han distinguido por su generosidad y espíritu religioso, responderán acordes al llamamiento; sabrán contribuir á la erección de este templo, que será como una fortaleza de paz y religión. Entonces, ¡oh hermosa Barcelona! te veras circundada por la fuerza humana que desde Montjuich vela sobre tí como un atento centinela, y por la fuerza del cielo infinitamente más potente que aquella, y que desde el Tibidabo, convertido en trono del Redentor, esparcirá sobre tí sus bendiciones, sus gracias y sus celestiales favores. La efigie del Sdo. Corazón que coronará la cúpula del Santuario te herirá á tí con las dardos de su amor y bondad y á tus enemigos con los de su ira y venganza; y recostada á los pies de esa bendita montaña reposarás tranquila con la confianza en el santo centinela que te vigila y trabajarás afanosa, bendecida por el Señor. A la obra pues, nobles Barcelones, honrados Catalanes y Católicos Españoles todos; levanta presto esa santa fortaleza, esa cristiana Acrópolis, esa nueva Sion: que la imagen del Redentor corone pronto esa hermosa montaña y diga con muda, pero elocuente solemnidad, que la gloriosa España, hoy abatida y un día potente, es católica aún: católica, por que ese es el compendio de todas sus glorias; y

predique á los venideros siglos vuestra religiosidad, como los monumentos existentes nos predicar la de vuestros antepasados, que fueron grandes, por que fueron fervientes católicos. ¿Quién sabe si este será el comienzo de aquella consoladora promesa del Delfico Corazón: *Reinaré en España, con más veneración que en otras partes?*

San Vincens dels Horts (España). — Cortamos de una carta que nos dirige el gracioso *Vicentino*:

¡En nuestro Seminario, reducido este año á su última expresión (pues el Noviciado se ha trasladado á Sarriá) cualquiera se la esperaba una fiesta tan simpática y brillante!

Pero faltándonos en casa el elemento necesario para dar el merecido realce á esta simpática fiesta, española y salesiana por esencia, nos dió la católica población en que nos hallamos. Y le diré á V. brevisísimamente el cómo.

El día 7 vispera de la Inmaculada y á las 5½ dióse principio á la velada literario-musical que fué abierta por un grave y religioso himno á la Purísima, cantado por los niños del Oratorio festivo y por los pocos estudiantes del Seminario. En el desempeño del programa reinó, sin decaer un punto, la mayor animación. Y no podía menos, dado lo ameno del programa en que alternaba constantemente el bello arte del decir y el divino de los sonidos; á los que declamaban bajo y los que vociferaban fuerte, como decía el otro. ¿Pero, quién cantaba? me preguntará V., si están Vds. reducidos, como dice, á la mínima expresión? Si no me lo hubiera preguntado, ya se lo hubiera dicho: pues unos 40 jóvenes del Centro Católico de esta población, cuya educación artístico-coral nos hemos asumido no hace mucho tiempo, se han puesto á nuestra disposición y nosotros á la suya, confiados en que, dadas las pruebas de aptitud y adelanto que nos han dado en nuestra velada, no serán pocos los frutos de ellos y la población sacarán de semejante empresa. Al fin y á la postre serán otros tantos obreros que podrán decir algo de las curas y que conocerán más á María Auxiliadora y á nuestro P. Don Bosco. Cerró la primera parte del programa la aplaudidísima poesía de uno de los socios de dicho Centro Católico, Don Pablo Modolell.

Y á la mañana siguiente, agua y más agua; y á las horas en que le escribo á V., todavía sigue cayendo y con ganas de no parar. Lo cual para nada impidió nuestra fiesta que debía ser puramente religiosa. La comunión á la que nos acompañaron algunos niños del Oratorio festivo, fué muy fervorosa. A las 9 y ½ la población sintió nueva sorpresa al oír á aquellos niños la interpretación de otra misa, cosa que les parecía imposible después de haberles visto tomar parte en todas nuestras veladas y de haber variado con sus cantos la novena que precedió. El resultado fué satisfactorio ¡gracias á Dios! Tuvimos la complacencia de oír el panegírico de María Inmaculada de nuestro respetable amigo el P. Albareda, quien nos cautivó grandemente la atención.

Por la tarde fuimos al teatro, pero no á comedia porque los personajes, como le he dicho á V. escasean; sino á una amena y abundante rifa que se verificó para los niños del Oratorio festivo.

Se me olvidó decirle á Vd. que en la misa solemne se estrenó nuestro clero de niños, lo que no fué de menos agrado del pueblo que el resto de la función. No lo molesto á V. más: no por otra cosa quise participale á V. nuestra fiesta,

sino porque este año revistió carácter público; lo que habrá servido, Dios mediante, para aumentar en estos fieles la devoción á María Inmaculada, nuestra Patrona.

Barranquilla (Colombia). — Nos escribe un excelente Cooperador Salesiano:

Hace ya algunos meses, fué encomendada á los Salesianos, una de las parroquias de esta ciudad, la que, debido á su vastísima extensión, cuenta con centenares de niños, plantas predilectas del jardín salesiano. Para desempeñar las funciones de Párroco fué designado el activo y celoso P. Briata, quien, siguiendo las huellas de su amado P. D. Bosco, suspiraba por el momento feliz en que le fuera dado ver reunidos á los niños y á la vez que entretenerlos con juegos inocentes, instruirlos poco á poco en nuestra sacrosanta Religión. Dificultades y obstáculos, que nunca faltan, impidieron la realización de tan loables aspiraciones, hasta el día 14 del p. p. setiembre, fecha que quedará indeleble en la memoria de los niños barranquilleros, justamente orgullosos, pues estaban seguros que en adelante encontrarían en los Salesianos, amorosos padres, guías seguros y francos consejeros. Para dar más realce á tan simpática fiesta y hacer comprender á los niños que siempre la alegría debe ir hermanada con la piedad, se determinó establecer en dicho día, la Compañía de S. Luis Gonzaga, cuyo fin, como á Ud. le es palmario, no es otro que el de excitar á los niños á la práctica de las virtudes cristianas compatibles con su tierna edad. Con tal objeto y para prepararlos lo mejor posible á lavar sus conciencias en el tribunal de la penitencia, se les hizo una especie de retiro y en la mañana del 14 se pudo presenciar, con singular regocijo de todos los circunstantes, el recogimiento con que muchos, y algunos por la primera vez, se acercaron á recibir al Cordero sin mancha, en la santa Comunión. A las ocho de la mañana tuvo lugar la recepción de los socios de la naciente asociación, en pública iglesia y en presencia de numerosa concurrencia, que quedó no poco edificada. De rodillas á los pies de Jesús Sacramentado, recitaron en coro la correspondiente fórmula; acto continuo siguió la misa solemne á la que asistieron los noveles congregantes, ostentando ufanos sobre el pecho, la medalla de su santo protector. Así quedó instalada esta pequeña compañía que, Dios mediante, ha de producir frutos consoladores para el porvenir. Concluida la misa, se encaminaron al patio destinado á sus recreaciones y entregándose á sus juegos pasaron santamente el resto de ese venturoso día. Para finalizar la fiesta y al mismo tiempo obsequiar al Rdo. P. Briata, cuyo natalicio se recordaba, se puso en escena el drama *La Casa de la Fortuna*; el sainete de *Los dos tipos opuestos*; la *Escuela de la aldea* etc. después de lo cual, los niños, gratamente impresionados, se fueron á sus respectivas casas. Plegue al Señor bendecir las fatigas de los Hijos del inmortal D. Bosco en estas tierras en la que tanto se hace sentir la necesidad de celosos operarios, y que en los que han de formar la sociedad de mañana, reine siempre por la práctica del bien, esa santa emoción que tanto agrada á los divinos ojos.



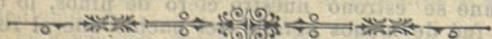
El Emmo. Cardenal Lúcido Ill^a Parocchi

EL Señor, imperscrutable en sus divinos juicios, ha llamado á su seno, al que fué Vicario de Su Santidad, al Protector de nuestra Congregación, al virtuoso y distinguido Cardenal Parocchi. Al medio día del 15 de Enero se agravó un catarro bronquial, que desde algunos días venía sufriendo, y asistido por sus parientes y confortado por la Religión, expiró por la noche. La noticia de su fallecimiento ha llenado de consternación el paternal corazón del Padre Santo, que nutría por su ilustre Vicario un amor y cariño inmenso.

Nació, el Emmo. Purpurado en Mantua el 13 de Agosto del 1833; hizo sus brillantes estudios en la Universidad Gregoriana y el 1847 fué elevado á la dignidad del Sacerdocio. Fué profesor de Moral, Historia Eclesiástica, Derecho civil y canónico en su patria. Conocidas por Pío IX. (d. g. m.) las dotes de virtud y ciencia que le adornaban, lo llamó á sí y lo constituyó prelado doméstico para elevarlo más tarde á la diócesis de Pavia el 1875. Habiendo dado elocuentes pruebas de acierto y celo apostólico en el desempeño de su sagrado ministerio, lo elevó el 1877 á la metrópoli de Bolonia y este mismo año le impuso el capelo cardenalicio. León XIII, que como Pío IX, apreciaba al ilustre Purpurado por sus raras dotes de actividad y celo, lo nombró su Vicario, cargo en que se hizo todo á todos y se captó por su afabilidad y vasta cultura la simpatía y afecto de todos.

Para nosotros los Salesianos un título más le hace acreedor á nuestra gratitud y á nuestro eterno afecto: Era el protector establecido por Su Santidad, de nuestra Congregación. Lo que ha hecho por los hijos de Don Bosco no podremos nunca agradecerse lo bastante; sólo sí, lloramos sobre su tumba y elevamos al cielo oraciones por su bendita alma. Sea esta una prueba de nuestro eterno afecto y gratitud, al decidido Protector de los Salesianos.

¡Paz y honor al ilustre y virtuoso Purpurado!



D. Antolin Quevedo Babahoyo

LA muerte nos ha arrebatado otra vez á uno de nuestros más infatigables Cooperadores Salesianos. Hijo de Babahoyo, fué siempre hasta en su avanzada edad el modelo del cristiano fervoroso, y del católico práctico. No bien tuvo conocimiento de la obra Salesiana y de su fundador D. Bosco, se inscribió entre los admiradores y Cooperadores de los Hijos de D. Bosco. Devotísimo de María Auxiliadora, la propagó en su ciudad natal y formó un floreciente Centro de Cooperadores y Cooperadoras, y con el concurso de ellos además de enviar de cuando en cuando no despreciables limosnas para nuestra Casa de la Tola, alcanzó secundar los esfuerzos de su celoso párroco, S. Dr. D. Manuel Azévelo, dedicando en la parroquia un altar á la Virgen SS. con una hermosa estatua de María Auxiliadora. Anhelaba ver en su ciudad establecidos los Salesianos, y de su parte no omitió medio alguno para que se realizase la fundación de una casa de Artes y Oficios. Dios le haya recogido en la mansión de los justos para premiar sus virtudes. — Paz sea sobre su tumba y consuelo en el dolor á su familia, sea el pensamiento de que no se marchitará la flor de la gratitud en el alma de los Salesianos y sus niños.

R. I. P.



MEMORIAS BIOGRAFICAS

DE

MONS. LUIS LASAGNA

CAPÍTULO XII.

(Continuación.)

Un año después, elevado por sus Superiores á Prefecto de Estudios ó Consejero Escolástico en el mismo colegio, encontró en su cargo, campo abierto á su prodigiosa actividad. Continuaba sin embargo dando su clase de V^o gimnasial, de que era profesor ordinario, y encontraba aún tiempo y manera para dirigir y visitar las demás clases, para asistir á las recreaciones y paseos, para presidir las prácticas de piedad en la capilla y hasta para preparar academias y representaciones en el teatro. Alguno dieron en decir que se metía en asuntos ajenos y que se arrogaba una autoridad que no le competía, y por esto tuvo

que probar sinsabores y disgustos. Le fué pues, preciso, para evitar desazones, moderar sus fervores: pero imposible es decir lo que con esto sufría su ánimo delicado y herido. No pudiendo ya soportar este, que para él era un verdadero martirio, una noche fué á la habitación de su Director para depositar en su corazón las penas que abrigaba el suyo y así consolarse. ¡Dichoso él, que en tales momentos de disgusto, supo acudir á quien tenía paciencia para oírle y prudencia para confortarle!

Estas y otras tribulaciones enviaba el Señor al joven sacerdote para que se persuadiese, que aún no había terminado el tiempo de la lucha; pero así en ésta, como en la demás amarguras, el Señor *certamen forte dedit illi, ut vinceret*. Ruda fué la batalla, pero grande el mérito y el provecho que se derivó de ella: al terminar del año escolástico, para él lleno de trabajos y pasado entre luchas y sinsabores, se presentó á examen en la Universidad de Turín para obtener el título de Professor de Gimnasio superior, y Dios premió su obediencia y sus sacrificios, concediéndole un espléndido resultado.

CAPÍTULO XIII.

Sueños dorados. — En Alassio. — Su resignación. — Solicitud por los alumnos. — Se gana los corazones. — Excita á la piedad. — Como se forma un buen estilo. — Cuanto vale obedecer.

Por medio de la profesión despójase el religioso de su propia voluntad y promete ante el altar, vivir en una santa indiferencia con respecto á las decisiones que sobre él den sus Superiores. Este es, sin duda, el holocausto más agradable que pueda ofrecer á Dios, y el sacrificio más penoso que pueda imponerse una criatura dotada de libre albedrío.

En una circunstancia memorable que sucedió precisamente en este período de su vida, pudo probar nuestro Lasagna cuanto le costaba el sacrificio de la libertad y la práctica de esta santa indiferencia.

A pesar de las contrariedades que se le habían presentado á causa de la vivacidad de su carácter, él estaba persuadido que era el colegio de Lanzo la porción de la viña que el Señor le había dado á cultivar: veía con palpable satisfacción que en aquella casa el amor y afecto que nutría hacia los niños, era correspondido, y que, gracias á la divina misericordia, no resultaban inútiles sus trabajos y sudores. Y ya se había forjado mil planes en su viva imaginación para el nuevo curso escolástico, cuando se le dió la orden de pasar como profesor á la casa de Alassio, en Liguria. Ésto fué para él como un rayo en plena calma. Al principio creyó del caso

acudir á los superiores y alcanzar del óptimo corazón de D. Bosco que revocase esta orden; pero después, refrenándose y ahogando en el corazón todo sentimiento de oposición, quiso cumplir la obediencia impuesta y partió para Alassio. Sin embargo no debe creerse, que cesaran las luchas interiores contra la obediencia; pues á pesar de la eficaz intervención de D. Bosco, aparecían en el semblante las señales de la lucha, y le costó no poco volver á adquirir su natural jovialidad.

No obstante, este traslado le fué de no poco provecho; le enseñó á poner un justo límite á su actividad, le hizo entrar más en sí mismo; y por así decirlo, impuso otro rumbo á la vida de D. Lasagna. El Ecónomo general de nuestra Congregación, Don Luis Rocca, uno de sus más íntimos amigos escribe al efecto: « Los dos años (de 1874-75 y 75-76) fueron para Don Luis Lasagna dos años de estudio y ejercicio de su ságrado ministerio. Fué profesor en las clases superiores del Gimnasio y del Liceo y se captó la estimación y el aprecio de sus discípulos. Iba con frecuencia á predicar en las varias iglesias de la ciudad, dejando en todas partes buen nombre de sí, y alcanzando gran provecho de las almas. Amante entusiasta de lo bello y lo grandioso en la naturaleza, aquí en el litoral sentía ensancharse los horizontes de su espíritu contemplando la inmensidad del mar por una parte y la exuberancia de la vegetación por otra. »

A este precioso testimonio, que traza en pocas líneas dos años de trabajo regular y continuado, pareceme bien añadir algunos pormenores, que manuscritos de la época me suministran, pues servirán para describirnos más al vivo á D. Lasagna como maestro lleno del espíritu de D. Bosco. De entre los alumnos de nuestro D. Luis, no tardó en notarse que algunos (por desgracia pocos) ceñidos de la aureola de virtud y de piedad, daban claras muestras de ser llamados al servicio del altar, mientras los demás demostraban que el camino del siglo era el suyo y que su vocación no era la del Santuario. Don Luis Lasagna sentía en sí como la necesidad de ser para unos y otros guía y maestro, para que en ellos se cumplieran los designios de la Providencia. Y para cumplir con ellos una misión tan noble y santa, ante todo procuró conquistarse su afecto. La primera vez que los vió á todos reunidos en la clase, les dirigió una tierna alocución, que de antemano había preparado, en la que les exhortaba al verdadero estudio de las letras; y luego como para ganarse su corazón, les habló así: « Esto es lo que yo quería manifestaros la primera vez que os viera reunidos en este lugar, que para vosotros será de hoy en adelante venerable asilo de la ciencia. A deciros verdad, comienzo ya á sentir en mí un gozo grande al ver dibujada en vuestro semblante la expresión del convencimiento y de la bondad, que me presagia grandes cosas. Invoquemos,

pues, sobre estas buenas disposiciones que nos acompañan ahora, la bendición del cielo: roguemos con fervor á Dios que con su sabiduría, supla la poca capacidad de vuestro maestro. Estoy convencido de que sería altamente culpable si desde el momento en que Él os confía á mis cuidados, yo no trabajara arduosamente por vosotros. Sí, queridos discípulos, yo haré todo lo que me sepa sugerir el grande amor que para vosotros indistintamente nutro en el alma; pero vosotros procurad ser también dóciles á mis palabras. Ayudadme á ello con vuestra incondicional confianza en mí, con una conducta buena y ejemplar, y con una aplicación constante; considerad en mí, más que á un maestro á un padre ó á un hermano, ó mejor dicho á un tierno amigo. » Palabras en verdad admirables.

(Se continuará.)

Libros regalados à esta Dirección

Instructio Pastoralis Raymundi Antonii Episcopi Eystettensis; editio quinta, iterum aucta et emendata. Pretium: 10 fr.; a dorso corio reliatum: 12,50.

B. HERDER, editor Pontificio. — *Friburgo de Brisgovia* (Alemania).

Inter opera, que clerum his temporibus amplissima curae pastoralis sollicitudine oppressum necessariis instruant scientiis, practicis iuvent consiliis piisque promoveant exercitiis, praecipue commendandum videtur, quod nuper *nova editione et aucta* prodiit.

(Sic Rdissimus D. Franciscus Leopoldus Episcop. Eystettensis.)

Historia de la Literatura por GUILLERMINO JÜNEMANN; 2ª edición adornada con 50 retratos y lámina-frontispicio.

Se vende á fr. 3, rústica: 3,75 1/2 pasta con corte dorado.

Esta hermosa obra, adoptada como texto en los Institutos oficiales de Venezuela, se ha impreso en la renombrada tipografía de B. Herder, editor Pontificio.

Compendio de Geografía por el P. C. LARALDE, escolapio. Con 126 grabados y 4 mapas á color.

Según el juicio de un catedrático muy competente es « la obra más adecuada para los colegios y las escuelas de los países hispano-americanos. »